

LA FIERA, EL RAYO
Y LA PIEDRA

Fiesta Real que se hizo a sus Majestades
en el Palacio del Buen Retiro

FAMOSA COMEDIA
DE DON PEDRO CALDERÓN
DE LA BARCA

ÍNDICE

<i>Jornada primera</i>	1069
<i>Jornada segunda</i>	1111
<i>Jornada tercera</i>	1156

Personas que hablan en ella

PIGMALEÓN

CÉFIRO

ANTEO

BRUNEL

PASQUÍN

LEBRÓN

LAQUESIS

CLOTO

ÁTROPOS

ANTEROS

CUPIDO

VENUS

ANAJARTE

IFIS

IRÍFILE

LISI

CLORI

LAURA

ISBELLA

UN JARDINERO

UNA ESTATUA

LA FORTUNA

MÚSICA

HOMBRES Y MUJERES

JORNADA PRIMERA

Oscurécese el tablado y, mientras se dicen los primeros versos, se descubre la perspectiva del mar, con truenos y relámpagos.

PASQUÍN *dentro* ¿Qué se nos hizo el día?

CÉFIRO Enmarañada, oscura sombra fría,
con pálidos enojos,
nos le hurta de delante de los ojos.

LEBRÓN *a otra parte* ¿Qué se nos hizo el sol?

PIGMALEÓN En un instante
no solo nos le quitan de delante
entupecidas nieblas,
pero el confuso horror de las tinieblas
nos le hace a cada paso
síncopa del oriente y del ocaso.

BRUNEL *a otra parte* ¿Qué se nos hizo de la hermosa lumbre
el esplendor?

IFIS Aquella excelsa cumbre
le trasmontó, porque antes que llegara
hoy al mar, en la tierra se apagara.

LOS DOS PRIMEROS ¡Al monte!

LOS SEGUNDOS ¡Al llano!

LOS TERCEROS ¡Al puerto!

Sale Irífíle, vestida de pieles, suelto el cabello.

IRÍFILE Tres asombros en un asombro advierto;
dejo aparte el horror del terremoto,
en cuya lid la cólera del Noto,

de tierra y mar, con dos violencias sumas,
 los riscos postra, eleva las espumas,
 y voy a las tres voces
 que, tres veces distantes, tres veloces,
 llegaron a mi oído.

¿De cuándo acá, ni aqueste escollo ha sido
 de humano pie pisado
 ni de quilla aquel piélagos surcado?,
 si ya no es que por mar y tierra quiera
 sitiarme quien, pensando que soy fiera,
 otra vez me ha seguido.

¡Oh, no hubiera salido
 a buscar, día de tan gran portento,
 anciano padre mío, tu sustento!

CÉFIRO De aquel peñasco los incultos mayos
 de la saña nos libren de los rayos.

PIGMALEÓN De aquella gruta lóbregos los senos
 la amenaza reparen de los truenos.

IFIS De aquel celaje al corto abrigo breve
 la luz de los relámpagos nos lleve.

LOS PRIMEROS ¡Piedad, oscuros velos!

LOS SEGUNDOS ¡Piedad, dioses divinos!

LOS TERCEROS ¡Piedad, cielos!

IRÍFILE En tan confusa guerra,
 árbitro yo del mar y de la tierra,
 tierra y mar señoreo;
 y, bien que a poca luz, desde aquí veo
 allí correr tormenta
 derrotado bajel; allí, violenta
 tropa abrigarse al monte; y allí, al llano,
 número no menor. En vano, en vano,
 si a mí no me buscáis, oh peregrinos
 que las huellas seguís de tres destinos,
 solicitáis a tanto horror defensa,
 si causa este desorden lo que piensa
 el docto estudio de mi padre y mío.
 ¡Oh, fuese, antes que estudio, desvarío!

Los truenos.

Mas ¡ay de mí, infelice!,
que dice mucho este temblor, pues dice
que hoy nace la ojeriza de los hados
a que no sólo fueron destinados
los humanos sentidos,
mas también comprendidos,
en estrago de escándalos tan graves,
las fieras y los peces y las aves.
Luchando allí lo digan
las unas; y prosigan
trinando, en vez de cláusulas, agujeros,
allí las otras; y esos brutos fieros
que, del mar no sufridos,

Pasan los pescados.

mudamente se quejan a gemidos;
pues al romper su verdinegra bruma,
sobre la tez lidiando de la espuma,
del margen solicitan las arenas
monstruos del mar, tritones y sirenas.
¡Ah, si de alguna el canto
la causa me dijera de horror tanto!
SIRENA La hija de la espuma
madre es del fuego;
brame el mar, gima el aire
de envidia y celos.
IRÍFILE No hay bajel que a lo lejos

Pasan bajelillos.

deste puerto no huya,
si no es aquel en cuya
suerte ni arbitrios dejan ni consejos,
vela, timón, bitácora ni aguja,
por más que ya cascado el pino cruja,

dando en aquella roca
 donde, caballo desbocado, choca.

LOS TERCEROS ¡Piedad, cielos divinos!

BRUNEL Ya que en páramos vemos cristalinos
 que apenas del bajel fragmentos quedan,
 en el esquife escapen los que puedan
 con Ifis, nuestro dueño.

Descúbrese el esquife, y va pasando con Ifis, Brunel y otros.

IFIS ¡Oh, fuese tumba el derrotado leño
 en que, a despecho mío,
 de aqueste seno frío
 queréis vencer la guerra!

BRUNEL Ya que el mar se serena, ¡a tierra!

TODOS ¡A tierra!

CÉFIRO *dentro* Ya que vuelve a aclarar la hermosa lumbre,
 el llano penetrad, dejad la cumbre.

Empieza a aclarar.

PIGMALEÓN *dentro* Ya que otra vez se restituye el día,
 cercana población la suerte mía
 solicite, vagando este desierto.

LOS TERCEROS ¡A tierra, a tierra!

LOS SEGUNDOS ¡Al valle!

LOS PRIMEROS ¡Al llano!

LOS TERCEROS ¡Al puerto!

IRÍFILE ¡Ay infeliz de mí!, que ya la orilla
 costeano surca mísera barquilla
 con poca gente en ella,
 a tiempo que, sin norte de otra huella,
 cada tropa se inclina
 a la tranquilidad de la marina
 donde estoy. ¡Quién, sin ser vista, pudiera
 de aquí escapar!

Cúbrese el rostro con el cabello, y al irse a entrar, salen Céfiro y Pasquín.

CÉFIRO Humano monstruo, espera;
que aunque tu aspecto pudo
ponerme horror, no dudo
que tus señas desmientan tu semblante.

IRÍFILE Tente, joven; no pases adelante,
ni quieras detenerme;
que el escucharme más horror que el verme
te ha de dar, pues si el verme te acobarda,
más lo hará oírme.

Al entrarse, por otra parte huyendo salen Pigmaleón y Lebrón.

PIGMALEÓN Humano monstruo, aguarda,
que pues de humano y mostro
noticias da el cabello sobre el rostro,
con la duda del uno vencer quiero
de otro el terror.

IRÍFILE Primero
a aqueste mar me arrojaré que intente
oír a los dos.

Al irse a entrar, por otra parte salen Ifis y Brunel.

IFIS Humano monstruo, tente,
que, pues cuando me asombra, me asegura
no sé qué luz entre tu traje oscura,
que me escuches pretendo.

IRÍFILE Cerróme el paso; y pues aun ir huyendo
no permite mi suerte,
¿qué me queréis?

CÉFIRO Atiende.

PIGMALEÓN Escucha.

IFIS Advierte.

CÉFIRO En la caza perdido,...

PIGMALEÓN Del camino apartado,...

IFIS En el mar derrotado,...

CÉFIRO ... del terremoto al ruido,...
 PIGMALEÓN ... del temblor al amago,...
 IFIS ... del eclipse al estrago,...
 CÉFIRO ... triste yo...
 PIGMALEÓN ... yo confuso...
 IFIS ... yo afligido...
 LOS TRES ... a este monte he venido,...
 CÉFIRO ... donde escuchar deseo...
 PIGMALEÓN ... donde oír solícito...
 IFIS ... donde en saber me empleo...
 CÉFIRO ... quién eres y qué monte es el que habito.
 LOS DOS ... quién eres y qué tierra es la que veo.
 IRÍFILE ¿De suerte que un deseo
 a un intento reduce tres intentos?
 LOS TRES Sí.
 IRÍFILE Pues juntaos los tres y estadme atentos.
 Derrotados peregrinos
 que del mar y de la tierra,
 a merced de la fortuna,
 venís corriendo tormenta,
 este prodigioso monte
 que el mar de una parte cerca
 y de otra, al Etna contiguo,
 es bastardo hijo del Etna,
 de la fértil hermosura
 de Trinacria, patria bella
 de los dioses, es lunar,
 no tanto porque la afea
 lo rústico de sus riscos,
 lo intratable de sus breñas
 —pues la oposición podía
 ser facción de su belleza—,
 cuanto por lo que la infama
 su población, siempre expuesta
 a los duros ejercicios
 de desdichas y miserias.
 Dígalo allí de Anajarte
 el alcázar, donde presa

la tiene Argante, su tío,
sepultada antes que muerta.
La fragua allí de Vulcano
lo diga, en cuya violenta
forja de Estéropo y Bronte
es martillada tarea
la fundición de los rayos.
Y allí, entre las duras quiebras
de pardo escollo, lo diga
lóbrega gruta funesta,
rudo templo consagrado
en mal fabricada cueva
a la deidad de las Parcas,
cuya vecindad, sujeta
siempre a estragos, siempre a ruinas,
siempre a llantos, siempre a penas,
la hacen que continuamente
tales eclipses padezca;
si bien el de hoy dice más,
pues dice —si de mi ciencia
no miente la observación,
graduada en las estrellas—
que este común sentimiento
de fuego, mar, aire y tierra,
y en tierra, aire, mar y fuego,
de hombres, peces, aves, fieras,
es cumplirse una amenaza
que tienen los dioses hecha,
de que ha de nacer al mundo
una deidad tan opuesta
a todos, tan desigual,
tan sañuda, tan violenta,
que ha de ser común discordia
de cuanto...

Vase.

PIGMALEÓN ¡Oye!

IFIS ¡Aguarda!

CÉFIRO ¡Espera!

LEBRÓN Con la palabra en la boca
no se dirá que nos deja;
que antes con ella se va.

PASQUÍN Burlónos su ligereza.

CÉFIRO No hizo, que yo he de seguirla.

PIGMALEÓN No hizo, que yo he de tenerla.

IFIS No hizo, que yo he de alcanzarla.

Vanse los tres.

LEBRÓN Sí hizo, pues el que tras ella
fuere, será un mentecato.

BRUNEL ¿Por qué?

LEBRÓN Porque muy compuesta
y adornada una mujer,
aun no es bueno andar tras ella.
¡Miren qué será tras una
tan salvaja, que se deja
decir que hay Vulcano y Parcas
por aquí!

PASQUÍN Peor, si te quedas
solo, será.

LEBRÓN Dices bien.

LOS DOS Pues corramos.

LEBRÓN Norabuena;
pero corramos sentados,
si os parece.

Vanse los tres y vuelven a salir, por partes diferentes, Pigmaleón, Ifis y Céfiro. Cúbrese el mar y descúbrese el bosque.

LOS TRES ¡Monstruo, espera!

IRÍFILE *dentro* Es en vano, pues ya pude
hacer la fuga defensa.

CÉFIRO Lo intrincado de las ramas
por donde tan veloz entra
me la han perdido de vista.

PIGMALEÓN La enmarañada aspereza
deste bosque me la oculta.

IFIS Pues ya a los ojos no dejan
terminar su sombra tantos
troncos como se atraviesan,
sea la voz la que la siga.

LOS TRES ¡Vuelve, prodigio!

Salen Lebrón, Pasquín y Brunel.

LEBRÓN ¡No vuelvas!
¿Qué os va en eso a los tres para
pedirlo con tanta fuerza?

CÉFIRO Saber quién es el que nace
con tanto horror.

PIGMALEÓN Y quién sea
el asombro destes montes.

IFIS ¡Oye!

CÉFIRO ¡Aguarda!

PIGMALEÓN ¡Escucha!

LOS TRES ¡Espera!

IRÍFILE *dentro* No me sigáis; que no es
posible que decir pueda
quién soy y por qué los hados
a vivir así me fuerzan.
Pero si queréis saber,
con la causa de mis penas,
de aquel eclipse la causa,
pues os halláis a sus puertas,
a las Parcas consultad;
que mejor lo dirán ellas,
como quien sabe mejor
quién nace a ser ruina vuestra.

CÉFIRO ¡Confusión extraña!

PIGMALEÓN ¡Extraño
asombro!

IFIS ¡Extraña tristeza!

LEBRÓN ¿Adónde que nos hallamos
dijo esa señora bestia?

BRUNEL ¿No lo oyes? A los umbrales
de las Parcas.

LEBRÓN ¿No son ésas
unas beatas que, hilando
siempre, nunca echaron tela,
y con ser tan hacendosas,
jamás hacen buena hacienda?

PASQUÍN Las mismas.

LEBRÓN ¡Triste de mí!

CÉFIRO Extranjeros —que las señas
de traje y voz lo publican,
y el venir por mar y tierra
derrotados lo aseguran—,
yo, aunque de ver me estremezca
estos montes —que una cosa
es noticia, otra experiencia—,
CÉFIRO soy, de Trinacria
príncipe; y ya que la fuerza
del destino me ha empeñado,
siguiendo otra inculta fiera,
a transcender hoy la línea
que tiene el asombro puesta
a esta inhabitable estancia,
hallándome dentro de ella,
no he de volverme sin que,
ya que mi valor me alienta,
el oráculo me diga
de las Parcas qué secreta
amenaza de los hados
es en mis imperios ésta.
Y así, bien podéis volveros,
pues los dos, a quien no fuerza
interés alguno, no
es bien que lleguéis a verlas.

PIGMALEÓN Extranjero soy, a quien
perdió la confusa niebla

de las dos noches de un día
 entre la inculta maleza
 de esos peñascos; la causa
 que a peregrinar me fuerza
 quizá es no menor, oh invicto
 CÉFIRO, para que quiera
 también yo saber el fin
 deste asombro; y así, llega,
 que yo te he de acompañar.

IFIS Cuando ocasión no tuviera
 yo, que del mar derrotado
 pisé también estas selvas,
 para inquirir los prodigios
 que su oscuro centro engendra,
 por no volver a terror
 ninguno la espalda, fuera
 el primero que llegara.

CÉFIRO Pues desquiciemos la puerta
 deste risco, que mordaza
 es de su boca funesta.

IFIS Melancólico bostezo
 ya del centro de la tierra
 es la pavorosa gruta.

PIGMALEÓN Y ya en sus lejos se dejan
 terminar a poca luz
 las tres deidades severas.

*Ábrese la gruta y vense en lo más lejos de ella las tres Parcas,
 como las pintan: la primera con una rueca, cuyo hilo va a dar
 a la tercera que le devana, dejando en medio a la segunda, con
 unas tijeras en la mano.*

PASQUÍN ¡Qué miedo pone el mirarlas!

BRUNEL ¡Y qué temor causa el verlas!

LEBRÓN A cuál temor y a cuál miedo
 es mayor, hago una apuesta.

LOS DOS ¿Tanto te parece el tuyo?

- LEBRÓN Tanto, que con ser tan puerca
de las Hileras la calle,
tomara estar ahora en ella,
a truco de no estar en
la gruta de las hileras.
- CÉFIRO ¡Oh tú, Laquesis, que impía,
de la futura edad nuestra
desvaneces el estambre,...!
- IFIS ¡Oh tú, Cloto, que severa,
de la ya pasada edad
deshaces el copo a vueltas,...!
- PIGMALEÓN ¡Oh tú, Átropos, que horrible,
la inexorable tijera,
que es el fiel de los alientos,
a arbitrio tuyo gobiernas,...!
- CÉFIRO ... de negro ébano a tus aras
altar ofrezco, que sea
atezado culto tuyo,...
- IFIS ... yo, de ciprés, una hoguera
cuyo humo desde ese altar
hasta empañar al sol crezca,...
- PIGMALEÓN ... yo, en la hoguera y en el ara,
porque haya víctima en ellas,
noturno búho te ofrezco
sacrificar por ofrenda,...
- CÉFIRO ... si me dices qué prodigio...
- IFIS ... si me dices qué violencia...
- PIGMALEÓN ... si me dices qué presagio...
- LOS TRES ...el pasado eclipse encierra.
- LAS TRES *cantando muy triste* Dolores de parto han sido
con que ha nacido a la tierra
su mayor ruina.
- CÉFIRO Pues ¿quién
a ella ha nacido?
- LAQUESIS Una fiera.
- IFIS Y tú, ¿quién dices?
- CLOTO Un rayo.
- PIGMALEÓN Y ¿quién dices tú?
- ATROPOS Una piedra.

CÉFIRO ¿Fiera?
IFIS ¿Rayo?
PIGMALEÓN ¿Piedra?
LAS TRES Sí.

Ciérrese la gruta.

LOS TRES Cerróse otra vez la puerta
del oscuro seno.
LEBRÓN Mas
¡que nunca estuviera abierta!
CÉFIRO Una fiera a mí me dijo
laquesis, en sus respuestas,
que había nacido.
IFIS A mí, Cloto,
un rayo.
PIGMALEÓN Y a mí, una piedra,
Átropos.
CÉFIRO Pues ¿qué disforme
monstruo de tres tan diversas
cosas pudiera formarse?
IFIS ¿Qué embrión de tan opuestas
causas pudo componerse?
PIGMALEÓN ¿Qué pasmo de tres materias
tan contrarias?
LEBRÓN Como hilaban,
diciendo estarían consejas.
PASQUÍN No hagáis caso desas locas.
BRUNEL Y haréis bien, que la más cuerda
mujer, del huso en que hila,
es su cabeza la hueca.
CÉFIRO Claro está, que no hacer caso
de lo imposible es prudencia.
IFIS Como a tal mi horror le trata.
PIGMALEÓN Y mi valor le desprecia.
LOS TRES Porque, ¿quién a un tiempo mismo
pudiera, siendo una fiera,
ser rayo y piedra?

ANTEROS *dentro* Cupido.

PIGMALEÓN Ya es muy otra esta respuesta.

IFIS Oigamos, por si prosigue.

ANTEROS No recién nacido quieras
 echarme ya del regazo
 de Venus, mi madre bella.

CUPIDO *dentro* Sí quiero; que nunca yo
 tuve ni tendré más fuerza
 que el primer día que nazco.
 Diránlo cuantos me sientan,
 pues desde el primero día
 conocerán mis violencias.

PIGMALEÓN Ya el que juzgamos agüero,
 que sólo es acaso muestra.

TODOS ¿Cómo?

PIGMALEÓN Como de la humilde,
 pobre fábrica pequeña
 de una fragua que a la gruta
 yace de las Parcas cerca,
 dos jóvenes han salido
 luchando, y de su pendencia
 no es vaticinio el enojo.

Salen luchando Anteros y Cupido.

ANTEROS ¡No me des la muerte! ¡Suelta,
 suelta mis brazos, Cupido,
 que ya rendido confiesa
 mi valor que es más el tuyo!

CUPIDO Es en vano que pretendas,
 Anteros, que tenga yo
 piedad, pues desde hoy es fuerza
 que, a las manos de Cupido,
 Amor absoluto, muera
 el correspondido Amor.

ANTEROS ¡Ten clemencia!

CUPIDO No hay clemencia.

LOS TRES Sí hay. Yo le amparo, porque
a tus manos no perezca.

ANTEROS A los tres debo la vida;
mas yo os pagaré la deuda,
ya que, al temor dese monstruo,
huir padres y patria es fuerza.

CUPIDO ¿Dónde has de huir de mi saña?

ANTEROS En la superior esfera
de Diana; que pues ya
no puede sufrir la tierra
el correspondido Amor,
al cielo es bien que trascienda
de la luna, desde donde
deshaga tus influencias.

Vase.

CUPIDO Seguiréte allá.

LOS TRES Es en vano.

CUPIDO Nadie mi furor detenga;
que he de darle muerte.

LOS TRES ¿Cómo...

CÉFIRO ... tal rabia?

CUPIDO Como soy fiera.

IFIS ... tal ira?

CUPIDO Como soy rayo.

PIGMALEÓN ... tal crueldad?

CUPIDO Como soy piedra.

PIGMALEÓN ¿Piedra?

IFIS ¿Rayo?

CÉFIRO ¿Fiera?

CUPIDO Sí;

que aunque me veis en tan tierna
edad, fiera, piedra y rayo
soy tan desde mi primera
cuna, que nunca mayor
he de ser, por más que crezca.

CÉFIRO Hiciérame admiración,
si donaire no me hiciera
tu arrogancia.

- IFIS Este rapaz
sin duda oyó de las ciegas
Parcas la voz, y pretende
valerse de su respuesta.
- PIGMALEÓN Los niños lo que oyen dicen,
o venga bien o no venga.
- CUPIDO ¿De mí os burláis?
- CÉFIRO Pues ¿qué quieres
que hagamos de una soberbia
tan donairosa? Conmigo
por esta intrincada selva,
hasta que mi gente cobre
y vuelva a buscar con ella
aquel prodigio que vimos,
dad, extranjeros, la vuelta,
que quiero que me informéis
hoy de las fortunas vuestras,
para daros mi favor
en cuanto aquí se os ofrezca,
ya que el hado nos ha hecho
cómplices de una tragedia.
- LOS DOS Guárdete el cielo.
- CUPIDO ¿De mí,
sin hacer caso, se ausentan?
- IFIS Y agradecido a ese agrado,
te doy, primero que sepas
quién soy, palabra de que
no haga de tu lado ausencia
hasta que del monte salgas.
- PIGMALEÓN Yo es bien que lo mismo ofrezca.
- CÉFIRO Pues homenaje los tres
hagamos que en esta empresa
del alcance deste monstruo,
en cuanto nos acontezca,
hemos de favorecernos.
- PIGMALEÓN Y para que mejor pueda
correrse el monte, mejor
es dividirnos, y sea

el rumbo de cada uno
el que le diere su estrella.

IFIS Dice bien; mejor es ir
los tres por partes diversas;
y para juntarnos luego,
tomemos los tres por seña
el humo de aquella fragua,
cuya oscura nube negra
siempre está atezando al sol.

PIGMALEÓN Norabuena.

CÉFIRO Norabuena.

CUPIDO Pues ¿cómo, habiendo escuchado
quién soy, de aquesa manera
os vais, sin darme más culto
ni hacerme más reverencia?

CÉFIRO Como, aunque eres fiera, eres
muy bello para ser fiera.

Vase.

IFIS Muy tibio para ser rayo.

Vase.

PIGMALEÓN Muy tierno para ser piedra.

Vase.

LEBRÓN ¡Mirad, pues, y quién quería
también meterse en docena!

BRUNEL Ruin es quien por ruin se tiene.

Vase.

PASQUÍN Y vil, el que se desprecia.

Vase.

LEBRÓN Quitad de ahí, que es un rapaz
que apenas sabe a la escuela,
y es, oliendo a las mantillas,
muy bello para ser fiera,
muy tibio para ser rayo,
muy blando para ser piedra.

Vase.

CUPIDO Burla han hecho de mi enojo
los tres. Pues yo haré que sea
llanto de los tres la risa,
tan presto, que no anochezca
sin que empiece mi venganza
a dar su primera muestra
hasta en el criado, a cuyo
fin, desta rama primera
haré flechas y arco; y no
acaso he elegido ésta,
aunque la he elegido acaso,
porque, arrancada a las puertas
de las Parcas, sepa el mundo
que nacen de una raíz mesma
las armas tuyas y mías.
Por eso, humanos, ¡alerta!;
que somos, ellas y yo,
las que a ninguno reservan.
Mas ¡ay!, que aunque tengo el tronco
de que labrar las saetas,
no tengo el metal de que
he de herrarlas. Mas ¡qué necia
cobardía, siendo hijo
de quien fragua, funde y temple,
de Júpiter y de Marte,
armas que entrambos ejerzan,
aquél en rayos que vibra,
y éste en puntas que ensangrienta!
Y pues de su casa ya
arrojé a Anteros, que era

el Amor correspondido
 que hasta hoy vivió, desde hoy sea
 Cupido, el ingrato Amor,
 el que sólo triunfe y venza.
 Para que sepan no solo
 estos tres que me desprecian,
 pero cuantos no me admiran
 por la deidad más suprema,
 que soy fiera, piedra y rayo,
 siendo primera experiencia
 de mi poder...

[LAS] 4 [DAMAS] *dentro* ¡Anajarte!

CUPIDO «Anajarte» han dicho. Sea
 proverbio o no, escuchar quiero.

ANAJARTE *dentro* ¡Lisi! ¡Clori! ¡Laura! ¡Isbella!
 ¡Venid a estas selvas todas
 donde os aguardo!

LAS 4 ¡A la selva!

CUPIDO Escuadrón de ninfas es
 el que este monte atraviesa,
 con tan desiguales armas
 como instrumentos y flechas,
 pues todas, el arco al hombro,
 dan a la mano otras cuerdas.
 Nuevo género de caza
 sin duda será el que inventan.
 Pero a mi rencor, ¿qué importa?,
 si ya no es que saque de ella
 experiencias para ser
La fiera, el rayo y la piedra.

Vase. Salen Lisi, Clori, Laura y Isbella por una parte, con arco y flechas y varios instrumentos en las manos, y por otra Anajarte, vestida de cazadora, con venablo.

LAS 4 A todas nos da a besar
 tu mano, Anajarte bella.

ANAJARTE Seáis todas bien venidas,
 donde mi amor os espera
 con los brazos en el centro
 de la coartada licencia
 de mi prisión.

ISBELLA ¿A qué fin
 que a él te sigamos ordenas
 con instrumentos y armas?

ANAJARTE A fin de que en una empresa
 os he menester a un tiempo
 valientes y lisonjeras,
 porque consta su vitoria
 de dulzuras y de ofensas.

CLORI ¿De qué suerte?

ANAJARTE Desta suerte.

LISI Prosigue, pues.

ANAJARTE Oíd atentas.

 Ya de Trinacria sabéis
 que había nacido heredera,
 si mi estrella no estorbara
 lo que disponía mi estrella;
 pues tan contraria al primero
 natal se mostró y violenta,
 que póstuma de mi padre
 nací de mi madre muerta,
 de suerte que racional
 víbora humana pudieran
 decir que fui, pues dos vidas,
 naciendo, mi vida cuesta.
 En poder de Argante, hermano
 de mi padre, quedé en tierna
 edad, de su confianza
 entregada a la tutela.
 Él, con no sé qué pretextos
 de que teniendo, ¡qué pena!,
 en Céfiro hijo varón,
 yo perdía, por ser hembra,
 la acción del reino, tomó
 posesión de él. Indefensa

yo, él poderoso, ¿quién
le había de hacer resistencia?
Desta, pues, tiranía injusta
resultó, ¡ay de mí!, que tenga
—en efeto, no hay fiscal
como la propia conciencia—
escrúpulos que en el alma
roan siempre y nunca muerdan.
A cuya causa, no dudo
que matarme no resuelva,
por no dejar contra sí
siempre viva la sospecha
de que me había dado muerte,
quedando al mundo con ella
declarada la injusticia,
cuyo escándalo le hiciera
siempre estar sobresaltado.
Y así, porque no parezca
que me teme, no me mata;
mas porque tampoco pueda
yo reclamar ni tener
con nadie correspondencia,
me prende en estos palacios
que, convecinos del Etna,
son prisión y sepultura
donde, teniéndome presa,
satisfago como viva
y aseguro como muerta.
Diréis: ¿qué tiene que ver
de mis pasadas tragedias
el origen, con haceros
venir agora a estas selvas
con instrumentos y armas?
Diréis bien; pero ¿qué pena,
con buena o mala ocasión,
no se alivia, si se cuenta?
Y así, aprovechando yo
la que me dio mi tristeza,

para mostrar que fue alguna,
daré al discurso la vuelta.
La crianza en estos montes,
la vecindad de sus peñas,
lo familiar de sus riscos,
lo intratable de sus quiebras,
sobre la imaginación,
que es causa de mis tristezas,
melancólico y adusto
humor en mi pecho engendran;
de suerte que no hay instante
que un delirio no padezca,
un letargo no me aflija
y que un frenesí no sienta.
A cuyas dos causas, dos
efectos hacer es fuerza
tan poderosos, que no
los puedo hacer resistencia,
por más que lo solicite.
Es el uno, que aborrezca
—hecha ya desde mi tío
a todos la consecuencia—
de suerte a los hombres que,
de humana sangre sedienta,
vivo hidrópica; y el otro,
que ya que vengar no pueda
mi cólera en sangre humana,
la vengue en brutos y fieras,
bandolera de sus grutas,
pirata de sus cavernas.
Pues siendo así que no hay cosa
que me alivie y me divierta
como la caza y la sangre,
¿qué hará el presumir que pueda
ser hoy caza y sangre humana
la que mi venablo vierta?
Los rústicos moradores
desas míseras aldeas

dicen, no sin grande asombro,
que andan dos humanas fieras
en estos montes; y añaden
—porque ya alguna experiencia
lo ha enseñado repetida—
que en oyendo la una de ellas
música, el encanto suyo
la atray con tan grande fuerza,
que la han visto alguna vez
llegar del poblado cerca;
de suerte que, imaginando
con la música atraerla
y con las flechas herirla,
no vienen a estar opuestas
hoy dos tan opuestas cosas,
como instrumentos y flechas.
Y así, de uno y de otro armadas
las cuatro, en cuatro diversas
avenidas deste bosque
os repartid, que yo a espera
detrás de aquel verde tronco
estaré, para que vea
el sol una montería
hoy tan extraña y tan nueva
como cazar con reclamo
este monstruo, de quien tiemblan
los convecinos lugares
de toda esta inculta esfera
más que de la vecindad
del Mongibelo y el Etna.

LISI A obedecerte venimos;
y así, sólo la respuesta
será el elegir los puestos.

ISBELLA No será, con tu licencia,
que en pensar que vendrá ya
el monstruo que buscas, muerta
estoy de temor.

- ANAJARTE Pues ¿no
tendrás tú valor, Isbella,
para, en viéndole, trocar
el instrumento a la flecha?
- ISBELLA No, señora, porque yo
le habré descubierto apenas
cuando eche a correr.
- CLORI ¿Tal dices?
- LAURA Pues yo desearé que venga
para matarle.
- LISI Yo y todo.
- ISBELLA ¡Cuidado con las valientas!
- ANAJARTE Id, pues, tomando lugares.
- CLORI Dices bien; y así, yo en esta
parte al instrumento aplico
la mano.
- LISI Yo, en consecuencia
tuya, a esta parte me pongo.
- LAURA Yo, oculta en esta maleza
también estaré.
- ISBELLA Yo aquí,
que está del lugar más cerca.
- ANAJARTE Pues yo, detrás de aquel tronco
estaré, a las cuatro atenta,
blandiendo deste venablo
la cuchilla, de manera
que venga a ser triunfo mío
por cualquier parte que venga.

Pónense las cuatro a las cuatro puntas del tablado. Retírase AnajarTE y, mientras cantan, sale Irifile.

- CLORI ¿Cuál es la dicha mayor
de las fortunas de amor?
- LISI Yo, Clori, no lo diré,
que poco de dichas sé.
Laura lo dirá mejor.
- LAURA Es error;
que en amor no hay dicha segura.

- ISBELLA Es locura;
que no hay dichas en amor.
- LAS 4 ¿Cuál es la dicha mayor
de las fortunas de amor?
- IRÍFILE ¿Qué dulces voces han sido
las que con tal suspensión
me llevan el corazón
adonde quiere el oído?
Escondida en el tejido
seno desta selva umbría,
del furor que me seguía,
me aseguro mi temor,
y pudiendo del furor,
no puede de la armonía.
¿Quién creará que es para mí
tan poderoso veneno
este canto de que lleno
hoy está el aire, que así
como sus ecos oí,
me vine acercando a ver
quién le causa, por saber...?
- CLORI ¿Cuál es la dicha mayor
de las fortunas de amor?
- IRÍFILE Ni fue eso ni pudo ser,
que no es saber mi trofeo
ni hacer experiencia alguna
de dicha, amor ni fortuna;
porque sólo es mi deseo
deste armonioso empleo,
a pesar de mi temor,
saber quién es el autor.
- LISI Yo, Clori, no lo diré,
que poco de dichas sé.
Laura lo dirá mejor.
- IRÍFILE Laura, esta voz me asegura
que me lo dirá mejor.
¿Quién será Laura?

- LAURA Es error;
que en amor no hay dicha segura.
- IRÍFILE ¡Con qué apacible dulzura
cada voz hace mayor
la duda! Crezca el favor,
porque crezca la ventura
de escucharlas.
- ISBELLA Es locura
buscar dichas en amor.
- IRÍFILE ¿Cómo? Si de cada acento
tras sí arrastrada me llevan
las armonías, me elevan
y me dan más movimiento
cuando a decir vuelve el viento...
- LAS 4 ¿Cuál es la dicha mayor
de las fortunas de amor?
- IRÍFILE Si cada una de por sí
mis afectos arrebatara,
siendo al norte de una vida
imán cualquiera del alma,
¿qué harán todas juntas? Pero
en lo espeso de estas jaras
oculta, será mejor
que las oiga.
- ANAJARTE (Entre las ramas
siento hacia esta parte ruido.)
- IRÍFILE ¡Qué miro!
- ANAJARTE ¡El cielo me valga!
- IRÍFILE (Gente hay aquí.)
- ANAJARTE ¡El monstruo veo!
- IRÍFILE ¡Muerta estoy!
- ANAJARTE (Estoy turbada,
que aunque mi valor me anima,
su semblante me acobarda.)
- IRÍFILE (Con dulce traición me han muerto.
A todas partes sitiada,
no me ha de valer la fuga.)
- ANAJARTE (Pues el ánimo me falta...)
¡Laura! ¡Clori! ¡Isbella! ¡Lisi!

DOS ¿Qué nos quieres?
DOS ¿Qué nos mandas?
ANAJARTE ¡Llegad, y los instrumentos
trocad todas a las armas!
¡Llegad, que aquí está la fiera!
CLORI ¡Qué pena!
LISI ¡Qué asombro!
LAURA ¡Qué ansia!
ISBELLA ¿Adónde están, reinas mías,
todas aquellas bravatas?
IRÍFILE ¡Ay de mí! ¿Dónde podré
asegurar yo la espalda?
LISI ¡Huye, Isbella!
CLORI ¡Lisi, huye!
LAURA ¡Corre, Clori!

Vanse.

ISBELLA ¡Corre, Laura!
IRÍFILE Crezca mi valor su miedo.
ANAJARTE ¿Así os vais?
ISBELLA ¿De qué te espantas?
Que a los músicos no toca
venir, pues es cosa clara
que su oficio es hacer fugas,
y el valerse de las plantas
cumplir con su obligación;
pues son, usando su gracia,
las gargantas de los pies
también pasos de garganta.

Vase.

ANAJARTE No importa, que yo conmigo
quedo, y una vez cobrada
del primer susto de verla,
solo mi valor me basta.

IRÍFILE Pues ya que contigo sola
 el recato fuera infamia,
 de la acerada cuchilla
 emplea blandida el asta,
 de suerte que no me yerres;
 porque si el golpe te falla,
 de mi nudoso bastón
 habrás de probar la saña,
 de suerte que, al primer golpe,
 no sólo rendida caigas,
 pero de la tierra el centro
 tan gran sepulcro te abra
 que, muerta aquí, las exequias
 los antípodas te hagan
 de esotra parte del mundo.

ANAJARTE No me admira tu arrogancia;
 que cuando el arpón te yerre,
 a mí que me quede basta
 el brazo que le despida,
 para que, en segunda instancia,
 en tan menudos pedazos
 mi cólera te deshaga
 que, esparcidos por el viento,
 suban a esfera tan alta
 que en encendidas pavesas
 o caigan tarde o no caigan.

IRÍFILE Tira, pues, y no me yerres.

Al embestirse las dos, sale Ifis por un lado, y abrázase con Anajarte, y Céfiro por otro, y abrázase con Irífle.

IFIS Deidad, tente;...

CÉFIRO Monstruo, aguarda;...

IFIS ... porque en tan desigual lid...

CÉFIRO ... porque en tan nueva batalla...

IFIS ... no es bien sea una mujer
 rival de empresa tan alta.

CÉFIRO ... no es bien que mates ni mueras
sin que, si mueres o matas,
sepamos quién fue el prodigio
destos montes.

IRÍFILE ¡Suelta!

ANAJARTE ¡Aparta!

IRÍFILE Que ya terciado el bastón,...

ANAJARTE Porque ya blandida el asta,...

IRÍFILE ... esa hermosura...

ANAJARTE ... ese asombro...

LAS DOS ... triunfo ha de ser de mis plantas.

IFIS ¿Qué soberana belleza...

CÉFIRO ¿Qué hermosura soberana...

IFIS ... es la que este monte pisa?

CÉFIRO ... es la que este traje guarda?

ANAJARTE ¡Suelta!, digo.

IRÍFILE ¡Aparta!, digo.

IFIS Si tu peligro estorbaba

por una causa, ya son
dos.

CÉFIRO Si antes embarazaba

por una causa tu riesgo,
dos son ya.

LAS DOS ¿Dos?

LOS DOS Sí.

LAS DOS ¿Qué causas?

IFIS Tu hermosura y tu peligro.

CÉFIRO Tu riesgo...

IRÍFILE Y ¿qué más?

CÉFIRO Tu gracia.

ANAJARTE ¿Ahora lisonjas?

IRÍFILE ¿Ahora
rendimientos?

ANAJARTE ¡Suelta!,...

IRÍFILE ¡Aparta!,...

ANAJARTE ... que ha de ver aqueso asombro
que soy rayo que desata
Júpiter contra su pecho
desde la esfera más alta.

IRÍFILE ... que ha de ver esa altivez,
a pesar de su arrogancia,
que, desta montaña aborto,
soy fiera desta montaña.

IFIS Que eres rayo, ya lo veo,
pues tan poderosa abrasas
que, sin ofender el cuerpo,
has hecho ceniza el alma.

CÉFIRO Que eres fiera, ya lo lloro,
pero de tan dulce saña
que a quien matas te agradece
el favor con que le matas.

ANAJARTE Más que con tu acción me obligas,
me ofendes con tus palabras.

IRÍFILE Aún más que me lisonjeas
con detenerme, me agravias.

IFIS Pues para que veas mejor
cuán de tu parte me hallas,...

CÉFIRO Pues para que mejor veas
cuán de extremo a extremo pasas,...

IFIS ... desempeñaré tu riesgo,
tomando yo tu venganza.

CÉFIRO ... has de ver que tu peligro,
soy yo quien te le restaura.

ANAJARTE Pues si haces por mí fineza
tal que esa fiera avasallas,
porque estoy en el empeño
de rendirla y de postrarla,
aunque no he de agradecer
yo jamás amantes ansias,
te agradeceré el valor.

IRÍFILE Pues si haces que yo me vaya
sin que me siga ninguno,
agradeceré a tu fama
de la fineza el socorro.

CÉFIRO Yo te doy deso palabra.

IFIS Yo te la ofrezco.

- CÉFIRO Divina
hermosura:...
- IFIS Fiera humana:...
- CÉFIRO ... no el venablo...
- IFIS ... no el bastón...
- LOS DOS ... esgrimas.
- ANAJARTE ¡Qué pena!
- IRÍFILE ¡Qué ansia!
- IFIS ¿Qué veo?
- CÉFIRO ¿Qué miro?
- IFIS ¡Oh, cuánto
estimo que ocasión haya
en que ya nuestro homenaje
de algo a mi fortuna valga!
- CÉFIRO No menos yo lo agradezco,
que empeñada tu palabra
en ampararme, es preciso
por mí una fineza hagas.
- IFIS Sí haré. ¿Qué quieres?
- CÉFIRO Que aqueste
asombro que ya me causa
más admiración que espanto,
me ayudes que libre salga
de sus riesgos, porque estoy
en empeño de librarla;
y dime tú lo que yo
por ti puedo hacer.
- IFIS Ya nada,
porque en ese mismo empeño
a mí me ha puesto esta dama,
y he de ayudar a rendirla.
- CÉFIRO Yo he de acudir a ampararla;
y así, mira en qué te empleas.
- IFIS Mucho me admira que haya
quien...
- CÉFIRO Di.
- IFIS ... se ponga de parte
de la noche contra el alba.

CÉFIRO ¿Quién lo es más que quien hermosa
se emboza entre nubes pardas?

IFIS Yo mi palabra empeñé.

CÉFIRO Yo también di mi palabra.

IFIS Yo la di al sol.

CÉFIRO Yo, a la aurora.

IFIS Yo, al día.

CÉFIRO Yo, a la mañana.

Y mira, extranjero, cómo
ha de ser, que he de librarla.

IFIS Mira tú cómo ha de ser,

CÉFIRO, porque yo...

ANAJARTE Aguarda.

¿Tú eres Céfiro?

CÉFIRO Yo soy.

ANAJARTE Ya no me admira ni espanta

que de parte de una fiera

contra mí esté tu arrogancia,

pues no es la primera vez

que fieras contra mí amparas.

CÉFIRO ¿Cómo, si no te conozco,

de mi proceder te agravias?

ANAJARTE Como es el no conocerme

otro abono de tu infamia.

CÉFIRO Pues ¿qué fiera contra ti

yo amparé?

ANAJARTE Una tan ingrata

como lo es la tiranía

con que tu padre me trata.

CÉFIRO Pues ¿quién eres?

ANAJARTE Anajarte

soy; y pues ya se declaran

mis sentimientos, no quiero

que otro tome mi venganza,

sino yo; y así...

CÉFIRO Detente,

porque si vengarte trazas,

ya lo estás en quien rendido

sabrás ponerse a tus plantas.

ANAJARTE Eso es querer que el sagrado
de mi hidalguía te valga;
pues no ha de ser, que...

IRÍFILE También
eso es querer que yo salga
al reparo de su vida.

CÉFIRO Muy presto el favor me pagas.

IFIS También saldré yo en defensa
de quien tú ofendes.

CÉFIRO Repara
que estoy en la suya yo.

ANTEO *dentro* ¿Dónde, Irífile, te guardas?

IRÍFILE Aunque al favor que te debo
siempre he de rendir las gracias,
ya me sobra tu favor
con esta voz que me llama.
¡Ven, Anteo, a socorrerme!

Sale Anteo, vestido de pieles, con barba larga.

ANTEO Pues ¿quién tu hermosura agravia,
viviendo yo, que no sea
vil trofeo de tus plantas?

CÉFIRO Aunque yo te defendía,
deidad, cuando sola estabas,
ya es fuerza ser contra ti
cuando otro monstruo te guarda,
y monstruo tal, que a pesar
de traje, cabello y barba,
de mi mayor enemigo
me acuerda la semejanza.

ANTEO (Céfiro es éste. ¡Ay de mí,
si a disfrazarme no bastan
la edad y el traje!)

CÉFIRO Traidor,
¿aún vives?

ANTEO No me acobarda

tu voz y tu acción, aunque
no alcance por qué me llamas
traidor, ni mi muerte intentes.

CÉFIRO Baste que mi honor lo alcanza.

IFIS Y yo, Céfiro, a tu lado
estoy, ya que el duelo pasa
a otro monstruo; que una cosa
fue el empeño de una dama,
y otra el riesgo de tu vida.

ANAJARTE Yo es bien paréntesis haga
a mis rencores también,
y contra los dos te valga.

CÉFIRO Pues ya que la novedad
de aventura tan extraña
os pone a mi lado, sea
advirtiéndome que de entrambas
vidas me guardéis la una.

ANTEO Ponte, Irífile, a mi espalda.

IRÍFILE A tu lado estoy mejor.

ANTEO Pues contra los dos, ¿quién basta?

LAS CUATRO MUJERES *dentro* ¡Acudid, acudid todos
a la desigual batalla
de hombres, deidades y monstruos!

Salen los que pudieren, Pasquín y Brunel.

TODOS ¡Mueran las fieras tiranas,
escándalo destos montes!

LOS DOS ¡Mueran, que en bulla no espantan!

ISBELLA (¡Qué propio es de los gallinas
animarlos la ventaja!)

UNOS ¡Mueran estos monstruos!

TODOS ¡Mueran!

ANTEO Gran gente, Irífile, carga
sobre los dos.

IRÍFILE Pues el monte
en su aspereza nos valga.

Vanse.

ANAJARTE Yo he de seguirlos, aunque
el viento les dé sus alas.

Vase. Salen Lebrón y Pigmaleón.

IFIS Y CÉFIRO Y yo a ti.

PIGMALEÓN ¿Qué ha sido esto?

Que del sitio en que aguardaba,
a las voces he venido.

IFIS No me detengas, que nada
podré decirte...

CÉFIRO Ni yo...

IFIS ... sino que temo (¡qué ansia!)...

CÉFIRO ... sino que dudo (¡qué pena!)...

IFIS ... que ha sido verdad (¡qué rabia!)...

CÉFIRO ... que ha sido cierto (¡qué asombro!)...

LOS DOS ... el anuncio de las Parcas.

PIGMALEÓN ¿Cómo?

LOS DOS Como contra mí
quieren los cielos que nazca...

IFIS ... el rayo destas esferas.

CÉFIRO ... la fiera destas montañas.

Vanse.

Dentro ¡Al monte! ¡A la selva! ¡Al llano!
¡Ataja por aquí, ataja!

PIGMALEÓN ¿Qué será lo que a los dos
sucedió?

LEBRÓN Pues yo ¿sé nada?

PIGMALEÓN ¿Qué fiera ni rayo?, puesto
que si verdad pronunciaran,
también viera yo la piedra,
y es el temerlo ignorancia.

LEBRÓN No es tarde; que si ellas son
señoras de su palabra,
ella vendrá.

Los martillos.

PIGMALEÓN Calla, necio,
porque ¿cómo...? Pero aguarda,
¿qué ruido es éste?

LEBRÓN Pues yo
¿qué sé?, si ya no le causa
que pida algo allí algún pobre
fiado.

PIGMALEÓN ¿De qué lo sacas?

LEBRÓN De que este ruido es, si el
sonecillo no me engaña,
machacar en hierro frío.

PIGMALEÓN La vecindad de la fragua
de Vulcano hará estos ecos,
a cuyo compás descansan
sus cíclopes, pues al son
del duro ejercicio cantan.

Dentro ¡Teman, teman los mortales,
que se labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas!

PIGMALEÓN De Amor las armas allí
dice esta voz que se labran.

LEBRÓN Digo, y los cíclopes, ¿son
músicos?

PIGMALEÓN Que vuelven; calla.

Dentro ... que se labran
en el taller de las fieras
de Amor las armas.

LEBRÓN Rayos y fieras han dicho.

PIGMALEÓN Lo que prosiguen, repara.

Dentro ... que se labran
en el taller de las piedras
de Amor las armas.

LEBRÓN ¿Oyes? También piedras dicen.

PIGMALEÓN Poco uno ni otro me espanta,
por más que digan...

Dentro ¡Al monte!

¡Ataja por aquí, ataja!

Dentro ... que se labran...

LEBRÓN Aquéste es otro cantar,
que allí dos fieras se alargan.

PIGMALEÓN Algo fue de esto, sin duda,
lo que dijeron las ansias
de los dos; de no entenderlos
por entonces mi ignorancia
me pesa, por no seguirlos;
mas yo salvaré mi fama,
saliéndola al paso agora
por esta senda.

Vase.

LEBRÓN Que haya
andantes que anden por selvas
encantadas, malo es, vaya;
pero peor por selvas es
encantadas y cantadas.
Dílogo porque a dos coros,
allí dice el uno...

Dentro ¡Ataja!

LEBRÓN ... y el otro allí le responde:...

Dentro ... que se labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.

LEBRÓN ¡Mal haya el alma y la vida
que atajadas y labradas
nos tiene de tales amos
hoy las vidas y las almas!

[Vase.] Salen Venus y Cupido.

VENUS ¿A qué fin, Cupido, ya
quieres que te labren armas
tan venenosas que juntas

las dos pasiones contrarias
del olvido y del amor
en las puntas explicadas
de oro y plomo?

CUPIDO A fin de que
usando, madre, de ambas,
teman los mortales tanto
mi favor como mi saña,
mi agrado como mi ira,
y mi paz como mi rabia.
Desprecio han hecho de mí
tres afectos, y así encarga
mi voz a Estérope y Bronte
la fatiga con que labran
esas flechas, que no solo
en los dos metales hagan
esos dos efectos, pero
en las venenosas plantas
que en el monte de la luna
son ojeriza del alba,
las he de templar, porque,
en mortal hierba tocadas,
pasen, sin sentirlo el cuerpo,
a ser venenos del alma.

VENUS Pues ya que usar de armas quieras,
¿por qué de traidoras armas,
sin ver cuánto deja atrás
el triunfo quien le aventaja
con desiguales partidos?
¿Que uses, Cupido, no basta
las nobles iras de todos?
Y yo, para ver si alcanza
algo contigo mi ruego,
es bien que el taller te abra,
oficina de Vulcano.
Ahí tienes paveses, lanzas,
yelmos, venablos, escudos,
arcos, saetas y aljabas:

no, pues, singular pretenda
 usar tu soberbia infancia
 de armas de veneno, pues
 basta cualquiera.

CUPIDO No basta,
 porque aun han de ser los dioses
 sacrificio de mis aras.

VENUS Ya no me espanto de que
 engendre soberbia tanta
 quien a Anteros de mis brazos
 hoy desterró, y...

CUPIDO Calla, calla;
 que si lloras por su ausencia,
 el ver que del mundo falta
 el correspondido Amor,
 tomaré de ti venganza
 también; y quizá algún día...

VENUS ¡Ataja la voz!

TODOS *dentro* ¡Ataja!

UNOS ¡Al monte!

OTROS ¡Al valle!

OTROS ¡A la selva!

VENUS ¿Quién este alboroto causa?
 Mas ¿quién le ha de causar, puesto
 que ya es, sin duda, que anda
 por ti en confusión el mundo?

Vase. Sale Anteo con Irífle en los brazos, y tras él todos.

CUPIDO Pues ¿qué vitoria más alta?

ANTEO Ya que el huir no es posible,
 este sagrado me valga.

CUPIDO ¿Qué es esto?

ANTEO Es una desdicha,
 una pena, una desgracia
 que me obliga a que de ti
 hoy me favorezca. Cuanta
 gente aqueso monte alberga,
 toda en mis alcances anda.

Esta beldad infelice
pongo, joven, a tus plantas;
su vida libra; la mía
importa poco.

CUPIDO Levanta,
que a no mal puerto has llegado;
y pues que de mí te amparas,
no temas.

TODOS ¡Todos entrad,
y muera donde se guarda!

CUPIDO ¿Qué es esto? Pues que llegase
a mis umbrales ¿no basta?

ANAJARTE No; que yo esa humana fiera
a mis pies he de postrarla.

IFIS No, porque yo de su empeño
tengo de valer la causa.

CÉFIRO No, que aunque la guarde yo,
matar tengo al que la guarda.

PIGMALEÓN No, que el duelo de los dos
a mí por los dos me alcanza.

LEBRÓN No, que para defenderlos,
tiene usted muy pocas barbas.

CUPIDO ¿Esto sufro?

1 ¿Quién te enoja?

2 ¿Quién te ofende?

3 ¿Quién te agravia?

CUPIDO Nadie, para que ninguno
tome por mí la venganza.
Y pues que segunda vez
perdéis mi decoro, esparza
flechas al viento de amor
y odio, caigan donde caigan;
que todo es veneno.

IRÍFILE ¡Cielos!
¿Qué fuego llevo en el alma
que me obliga a que agradezca
a Céfiro aquella hidalga
acción de guardar mi vida?)

Vase.

ANTEO Espera, Irífile, aguarda.

Vase.

CÉFIRO (¡Cielos! ¿Qué violento impulso
tras una fiera me arrastra,
que así me obliga a seguirla?)

Vase.

ANAJARTE (¡Cielos! ¿Qué pasión ingrata
ha introducido en mi pecho
deste joven la bizarra
acción que, aunque quiera, no
será posible estimarla?)

Vase.

IFIS (¡Cielos! ¿Qué rayo es aqueste
que en una beldad me abrasa?)

Vase.

PIGMALEÓN (¿Qué ignorado fuego es, ¡cielos!,
este que siento en el alma,
que aunque su llama no veo,
se deja sentir su llama?)

Vase.

LEBRÓN (¿Cuánto va que me enamoro,
según suelto el amor anda,
que es peor que el diablo suelto?)

Vase.

ISBELLA (Mas ¿qué fuera que en ingrata
diera yo de poco acá?)

[Vase.]

LOS HOMBRES ¡Qué sentimiento!

Vanse.

MUJERES ¡Qué ansia!

Vanse.

CUPIDO Verá el mundo en los afectos
 de voluntades contrarias
 hoy mi poder.

ANTEROS No verá;
 que todo cuanto tú hagas,
 ingrato Amor, deshará,
 desde este sagrado alcázar,
 el correspondido Amor;
 a cuyo efecto, Diana
 me ha dado el venablo suyo,
 porque con mejores armas
 quebrante yo tus arpones;
 y así, todo cuanto trazas,
 que sean rigores y iras,
 haré yo delicias blandas.

CUPIDO ¿Cómo podrás tú oponerte
 a mi deidad soberana,
 si haré yo amar a una fiera?

ANTEROS Yo haré aquesa fiera, humana.

CUPIDO Yo haré aborrecer a una
 beldad a quien más la ama.

ANTEROS Yo haré que esa beldad quiera,
 o tendré de ella venganza.

CUPIDO Yo haré una piedra adorar.

ANTEROS Yo daré a las piedras alma.

CUPIDO Fiera, rayo y piedra soy.

ANTEROS Yo piedad, blandura y gracia.

CUPIDO Pues ¡al arma, al arma, Anteros!

ANTEROS Pues, Cupido, ¡al arma, al arma!

JORNADA SEGUNDA

[Salen Lebrón y Pigmaléon.]

LEBRÓN Señor, por un solo Baco
—que es el dios con quien yo tengo
más trabacuentas en cuantas
ermitas tuyas encuentro—,
que me digas qué tristeza
es ésta.

PIGMALEÓN Déjame, necio,
que a ti ni a nadie es posible
que fíe mis sentimientos.

LEBRÓN Pues porque veas que soy
más liberal que tú, quiero
fiarte yo esta vez los míos.
Paciencia, y escucha atento:
de Lidia, tu patria...

PIGMALEÓN Ya
me querrás hacer acuerdo,
LEBRÓN, de tantas deshechas
fortunas como padezco.
Ya querrás decirme cómo
la muerte, ¡ay de mí!, de Alfeo
me arrojó de ella, o por ser
del rey tan cercano deudo,
o porque vivir no quise
a la vista de suceso
tan infeliz; que aun vengado,
en un generoso pecho
siempre está vivo el dolor,
aunque esté el agravio muerto.

Querrásme decir que apenas
de mis desdichas huyendo
en busca de Ifis —a quien,
sin conocerle, le tengo
por mecenas en Epiro—,
a Trinacria llegué (¡cielos,
nunca a ella llegara!), cuando,
perdido en ella al estruendo
de aquel terremoto, vi
un hermoso monstruo bello,
juré una amistad, oí
de las Parcas el agüero,
vi la fragua de Vulcano,
y la lid de...

LEBRÓN Oye, te ruego;
que aunque todo aqueso es,
no es nada de todo aqueso.
Porque ¿qué tiene que ver
monstruos, Parcas, lides, duelos,
con que, todo eso acabado,
de aquellos dos caballeros
con quien alianza hiciste,
uno se vuelva a su reino
y a sus aventuras otro,
y tú te quedes en estos
montes, sin que un solo instante
pierdas de vista ese bello
palacio, que es de Anajarte
voluntario cautiverio?
Toda la noche y el día
a sus umbrales suspenso,
el sol te deja y te halla,
sólo a ver si abren atento
las puertas desos jardines,
donde entrando una vez dentro,
es menester que te echen
a palos sus jardineros;
¿qué es lo que aquí esperas?

- PIGMALEÓN Nada;
y es verdad que nada espero,
porque no tiene mi mal
en la esperanza consuelo.
- LEBRÓN Pues ¿qué mal hay que con ella,
señor, no aspire a ser menos,
y aun a ser ninguno?
- PIGMALEÓN El mío.
- LEBRÓN Si a tus suspiros atiendo,
¿qué va que es tu mal amor?
- PIGMALEÓN ¿De qué lo infieres?
- LEBRÓN Lo infiero
de que esa inquietud que tienes
es como otra que yo tengo.
Desde aquel infausto día
—¡quién le borrara del tiempo!—
que en la fragua de Vulcano
nos vimos todos revueltos,
también tengo yo mi poco
de no sé qué, que le siento
no sé dónde, y no sé cuándo
le he de aplicar el remedio.
- PIGMALEÓN ¡Pluguiera a Amor fuera amor
mi mal!
- LEBRÓN Tú tienes mal pleito,
pues te das a ese partido.
Mas ¿qué es?
- PIGMALEÓN Una ira, un veneno,
un letargo, una locura,
un frenesí, un devaneo,
una ilusión, un delirio,
un... Pero ¿qué digo, cielos,
si es tal (¡ay de mí!), si es tal
la especie de mi tormento
que ni aun por señas es bien
que haga desaire el silencio?
Calla, y déjame morir
antes que diga que es cierto,

según en mí se ha vengado
el traidor hijo de Venus,
que puede ser piedra Amor.

LEBRÓN Si como morir te dejo,
me dejaras vivir tú,
estaríamos contentos
los dos.

Salen Pasquín y Céfito.

PASQUÍN En fin, señor, ¿vuelves
a estos montes?

CÉFIRO En fin, vuelvo
como a mi centro, que ya
son sus entrañas mi centro,
tanto, Pasquín, por aquel
hermoso prodigio bello,
bruta perla de sus mares,
bruto rubí de sus senos,
en quien que puede ser fiera
hizo Amor el argumento,
cuanto por desengañar
a mis locos pensamientos,
si es verdad o es ilusión
el que vi a Nicandro en ellos;
Nicandro, traidor vasallo,
siempre a mis dichas opuesto.
Y para facilitar
de ambas causas el efecto,
y poder a mi rencor
y amor asistir a un tiempo,
al palacio de Anajarte
con este partido vengo
de...

PASQUÍN Calla, que está aquí el uno
de aquellos dos extranjeros.

LEBRÓN Céfito, si no me engaño,
viene allí.

CÉFIRO ¡Cuánto me huelgo
de hallaros segunda vez!
Porque como los sucesos
de aquel día, eslabonados
unos de otros, no me dieron
lugar a la obligación
en que mi honor me había puesto,
deseaba saber quién sois;
y como ofrecí valeros
en cuanto pueda...

PIGMALEÓN Las plantas
mil veces humilde os beso;
y pues la misma disculpa,
señor, que vos tenéis, tengo,
también me valga a mí para
no haberos ido sirviendo.

CÉFIRO Pues ¿cómo en aqueste monte
quedasteis?

PIGMALEÓN En grande empeño
me ponéis.

CÉFIRO ¿Por qué?

PIGMALEÓN Porque
la causa, señor, no puedo
ni callarla ni decirla:
callarla, por el respeto
de preguntármela vos;
ni decirla, por el riesgo
de haber de decir mi nombre,
cuando infelice deseo
sólo vivir ignorado;
a cuya causa he dispuesto
no salir desta montaña,
avecindado en el pueblo
que más en su corazón,
a causa de sus portentos,
tenga este vivo cadáver
sepultado antes que muerto.

CÉFIRO No ignoraréis cuánto ha sido
siempre curioso el deseo,
y que no hay para él razón
mayor, mayor argumento
que pretender recatarlo
para que intente saberlo.
Hablad, pues, claro conmigo,
que para todo os ofrezco
segunda vez mi favor,
en tanto que al cuarto llego
de Anajarte, a quien hoy busco.

PIGMALEÓN Pues oíd, señor, atento:
Lidia es mi patria; mi nombre,
PIGMALEÓN...

CÉFIRO Deteneos,
que no quiero en el discurso
de ningún acaso vuestro
entrar ignorando nada.
¿Sois vos aquel a quien dieron
la pintura y la escultura
tanta opinión, que es proverbio
decir de vos que partís
con Júpiter el imperio
de dar vida y de dar alma
así al metal como al lienzo?

PIGMALEÓN Sí, señor, yo soy de quien
dijo ese encarecimiento
—bien que sin jactancia mía—
la fama; y conste no serlo
de que, al confesar quién soy,
con vergüenza lo confieso.

CÉFIRO ¿Por qué?

PIGMALEÓN Porque hay quien presume
que es oficio el que es ingenio,
sin atender que el estudio
de un arte noble es empleo
que no desluce la sangre,
pues siempre deja a su dueño
la habilidad voluntaria

como le halla; y, en efeto,
señor, para que este modo
de ignorar pienses si es cierto,
y que hay pocos que distingan
que es gala en algún sujeto
lo que es quizá tarea en otro,
un día que divirtiendo
estaba no sé qué pena
en una estatua de Venus,
Alfeo, un deudo del rey
—si los reyes tienen deudos—,
entró en mi obrador, adonde
admirando el mármol terso
tan vivo, que sin la voz
estaba hablando el afecto,
quiso feriármelo; yo,
cortés, claro está, y atento,
le respondí que enviase
por ella; pero advirtiendo
que su precio había de ser
el no ponérmela en precio.
Él —que hay hombres que no tienen
ánimo de deber—, viendo
la sobrada estimación
que yo hacía de mí, y creyendo
que era modo de negar
ofrecer consentimiento,
no sé qué me dijo; baste
saber que fue tal desprecio
que me obligó a responderle
con más brío que respeto.

La mano...

PASQUÍN Anajarte sale.

PIGMALEÓN Nunca llegó a mejor tiempo
el estorbo, porque ya
me iba faltando el aliento.

CÉFIRO Esperadme aquí.

PIGMALEÓN Eso no.

Habéisme de oír primero,
porque no es bien que en la mano,
que fue mi postrer acento,
quede mi honor sospechoso,
ya que ha de quedar suspenso.
Y así, sabed que la causa
de venir del rey huyendo
y procurar ignorado
vivir, fue quedar él muerto.
Ahora acudid a otra cosa,
llevando sabido eso.

CÉFIRO Después en vuestras fortunas
y las mías hablaremos.

Salen Anajarte, Clori, Lisi, Laura y Isbella.

ANAJARTE Desde aquella galería,
verde atalaya del cierzo,
que os había visto, una dama
me dijo, y a saber vengo
qué novedad —estimadme
no decir qué atrevimiento—
os tray a aquestos umbrales.

CÉFIRO Que atenta me oigáis, os ruego,
antes que haga vuestro enojo
agravio el que es rendimiento.
Yo, bellísima Anajarte,
oí vuestros sentimientos,
bien que de paso, tal vez
que pude llegar a veros.
De vuestra razón —que agora
no es justo hacer argumento
si es justa o no es justa— yo
entré conmigo en acuerdo;
y habiendo considerado
que si mi padre algún tiempo
aquí os crió y aquí os tuvo,
fue con algunos pretextos

que ya no importan, es bien
desecharlos; y así, vengo
a deciros que elijáis
vos los partidos o medios
para vivir en la corte,
donde podéis, desde luego,
ir a ser de mi palacio...

Dentro Tened!

IFIS He de entrar.

ANAJARTE ¿Qué es esto?

Sale Ifis con Irífile y Brunel.

IFIS Esto es llegar a tus plantas
a ofrecerte, en un pequeño
triunfo, divina Anajarte,
las primicias de un afecto
que... (Mas Céfiro está aquí.
¿Quién pudo prevenir, cielos,
lance igual?)

CÉFIRO (Con Anajarte
ofendido mi respeto,
y con la que tray, mi amor,
no sé a lo que me resuelvo.)

ANAJARTE De dos acciones, al paso
que ambas me obligan, me ofendo;
pues ni este favor estimo,
ni esta fineza agradezco.

IRÍFILE (¿Qué profundo sueño es
este de que yo despierto
al mirarme entre mis ansias
en palacio tan soberbio?)

PIGMALEÓN (¿Has reparado en los cuatro,
cuatro mudados afectos?)

LEBRÓN (Y aun en los cinco, que el tuyo,
por Dios, que no lo está menos.)

IFIS (Ya que el empeño se hizo,
fuerza es seguir el empeño.)

Palabra te di, señora,
de ver a tus plantas puesto
el asombro destes mares,
escándalo de sus puertos.
No pude cumplirla entonces,
a causa de los sucesos
tan varios como tú viste;
mas durando en mí el pretexto
de tu gusto y mi palabra,
de día a la vista atento,
de noche atento al oído,
topo y lince a un mismo tiempo,
penetré de esas montañas
el más escondido centro,
hasta que en la oscura quiebra
de un ribazo, en que primero
naturaleza cavó
rústico albergue pequeño
que pulió después el arte,
bárbaramente arquitecto
—pues eran techumbre y puerta
bastas ramas, troncos secos—,
sobre pieles de animales
hallé, en miserable lecho,
a esa beldad, si es beldad,
rendida al pálido sueño,
con quien yo, cómplice entonces,
ladrón me introduce nuevo,
pues él la hurtaba el sentido,
a hurtarla yo el sentimiento.
Conseguílo, pues inmóvil
estatua viva de hielo,
al despertar en mis brazos
sin voz quedó y sin aliento,
de suerte que, sin poder
valerla siquiera el eco,
desde su albergue a tus plantas...

ANAJARTE Basta, basta, que no quiero
que aun este pequeño instante
que te escucha mi silencio
puedas presumir que es
callado agradecimiento.
En el empeño me hallaste
—es verdad, yo lo confieso—
de rendir esa extrañeza,
y viendo en su amparo puesto
a Céfiro, te pedí
favor; pero no por eso
te dije que me quitaras
a mí el desvanecimiento
de rendirla yo; que uno
es valerme en un trofeo
a que yo salga con él,
y otro, hacerte tú tan dueño
que tú te salgas con todo,
sin darme parte en el riesgo.
¿Qué cosa es quitarme a mí
la acción que de vencer tengo?
Pues ¿no tengo yo valor
para lograr lo que emprendo?
¿No volviera yo a buscarla?
¿No supiera, cuerpo a cuerpo,
rendirla yo? Pues ¿por qué,
loco, ingrato, altivo, necio,
quisiste ajarme la gloria,
asunto de mi ardimiento?
Y para que mejor veas
si le tengo o no le tengo,
y que triunfos de otra mano
ni los estimo ni aprecio,
y, en fin, que tu afecto ha sido
aún más desaire que afecto,
vuélvete, fiera, a tus montes,
que yo te buscaré en ellos.
Y a ti, Céfiro, porque
tampoco pienses que puedo

agradecer la fineza
del pasado ofrecimiento,
también te digo que estoy,
en el hado que padezco,
más hallada con mi mal
que estaré con tu remedio,
porque no quiero de ti
ni aun la vida, cuando dueño
fueras de la vida tú.
Y así, los tres, sin que a veros
vuelva otra vez de mis ojos,
volved, volved, de mí huyendo:
tú, humana fiera, a tus montes;
tú, a tu patria; y tú, a tu reino;
porque en mí no habéis de hallar,
siempre a mis iras atentos,
ni tú agrado, ni piedad
tú, ni tú agradecimiento.

IRÍFILE Espera, que aunque con tres
hablas, y soy yo quien menos
acción a responder tiene,
me he de tomar el primero
lugar, por mujer.

ANAJARTE ¿Querrás
decirme, según soberbio
tu espíritu es, que tampoco,
mis ejemplares siguiendo,
la libertad de mi mano
quieres?

IRÍFILE Pudiera ser eso,
si superiores motivos
no atrasaran mis intentos,
pues desde el punto que vi
deste edificio soberbio
los reales aparatos
de sus doseles supremos,
me parece que entre pompas
reales estoy en mi centro.

Y así (¡quién hacer supiera,
por causas que yo no entiendo,
mañoso al rencor!), postrada
hoy a tus plantas, te ruego
que como a humana me trates,
pues lo soy; que si el despecho
soberbia me hizo en los montes,
humilde me hará el consejo
en los poblados.

ANAJARTE Levanta,
levanta, asombro, del suelo;
que por servirme de fiera,
en mi servicio te acepto;...

IRÍFILE (Perdóname, padre mío,
si pudiéndome ir, me quedo
sin tí a vivir, que no sé
quién me ha trocado el afecto
de un instante a otro.)

ANAJARTE ... y porque
saber quién eres deseo,
conmigo te ven. Y tú,
no presumas, extranjero,
que es favor que uso contigo
acetar tu ofrecimiento.
Esto te digo, porque
arguya Céfiro desto
que no agradeceré el suyo,
pues el tuyo no agradezco.

Vase.

CÉFIRO ¿Quién vio igual desaire?

IFIS ¿Quién
igual desvanecimiento?

PASQUÍN (¿Para esto a hablarla venías
tan alegre y tan contento?)

BRUNEL (¿Para esto días y noches
corrimos montes y cerros?)

IFIS (¡Que haga la fineza agravio!)

CÉFIRO (¡Que haga queja el rendimiento!)

LEBRÓN (¡Cuál se han quedado los dos
elevados y suspensos!)

PIGMALEÓN (¿Veslos? Pues yo les trocara
mi tormento a sus tormentos.)

LEBRÓN (Yo no, porque se han mirado
de mal arte.)

PIGMALEÓN (Escucha atento.)

CÉFIRO Extranjero, que atrevido
has osado el pensamiento
a dos cosas tan violentas
como haber los ojos puesto
—quién es, sabiendo—, en hacer
con tan públicos extremos
finezas por Anajarte,
a qué añades, después desto
—sabiendo también que yo
a aquesa mujer defiendo—,
en ir a buscarla, ¿en qué
fundas tus atrevimientos?

IFIS Pudiérate responder,
CÉFIRO, que un caballero,
por más que viva ignorado,
no puede faltar a serlo;
con cuya razón, la libre
galantería de un pecho
generoso no es agravio
de los más cercanos deudos.
Y que en cuanto a ser tu ofensa
de aquella causa el efecto,
no corre a cuenta de quien
no la ha elegido por serlo,
puesto que el trance él se vino
elegido. Mas no quiero
que con dos satisfacciones
pienses que restauro un riesgo;
y así, te diré no más
de que ya lo hecho está hecho,

- y que a precio de mi vida
lo habré comprado en buen precio.
- CÉFIRO A eso no me toca a mí
responder, sino a mi acero.
- PIGMALEÓN Mirad, tened...
- BRUNEL Y a los tres,
¿qué nos toca?
- PASQUÍN Estarnos quedos,
u hacer como que reñimos.
- LEBRÓN Pues vaya de cumplimento,
y nadie tire a matar,
pues bastará, como diestros,
el señalar las heridas.
- CÉFIRO Pues ¿tú te pones en medio?
- PIGMALEÓN Sí, puesto que el homenaje
hice a los dos.
- IFIS Según eso,
el no ayudar a ninguno
será más noble pretexto
que no embarazar a entrambos.
- PIGMALEÓN No será, que yo no creo
que ver reñir sin reñir
toque nunca a un caballero;
y así, quien se mueva piense
que ha de hallarme al lado puesto
del otro.
- IFIS Pues ponte al lado
de Céfiro; que no puedo
dejar yo de mantener
lo que he dicho y lo que he hecho.
- PIGMALEÓN La soberbia de pensar
que no importa te agradezco,
para poder con buen aire
ponerme a su lado.
- CÉFIRO Eso
no: yo, que no me embaraces,
mas no que me ayudes, quiero.
Retírate.

- PIGMALEÓN Esa igualdad,
aun entre iguales, sospecho
que fuera afectada.
- IFIS Aguarda,
que porque no desatento
presumas que no la hay,
y por hacer el empeño
tan de una vez, que no pueda
hasta el fin dejar de serlo,
Ifis, príncipe de Epiro,
soy, que a la Arcadia viniendo,
provincia mía, corrí
tormenta.
- PIGMALEÓN ¿Qué escucho? ¡Cielos!
¿Tú eres Ifis?
- IFIS Ifis soy.
- PIGMALEÓN Perdóname, que no puedo,
CÉFIRO, dejar de echarme
a los pies de quien le debo
vida y honor.
- IFIS Pues ¿quién eres?
- PIGMALEÓN Pigmaleón, a quien dieron,
sin conocerme, favores
tus piedades.
- IFIS Yo agradezco
haberte hallado, mas no
en esta ocasión, supuesto
que aquí que no me embaraces
y que no me ayudes quiero.
- PIGMALEÓN Aquesto es uno, y otro es
volverme a dejar en medio,
para que una y otra vida
guardar intente.

Salen Anajarte y las damas.

- ANAJARTE ¿Qué es esto?
CÉFIRO Yo no lo sé.

IFIS Yo tampoco.

ANAJARTE ¡Oh, qué recato tan necio,
puesto que lo he de saber!

IFIS Pues si pretendes saberlo,
yo te lo diré otro día,
quizá con más noble afecto.

[Vase.]

CÉFIRO Aguarda.

ANAJARTE No has de seguirle,
sin que me digas primero
qué es esto.

CÉFIRO Yo lo diré
entonces a mejor tiempo.

Vase.

ANAJARTE Decidme qué ha sido vos.

PIGMALEÓN Yo, señora, lo sé menos,
pues sólo sabré decir
que en dos partidos afectos
me importa acudir a entrambos.

Vase.

PASQUÍN Cada cual siga a su dueño.

[Vase.]

BRUNEL Pues adiós, hasta otro día.

[Vase.]

ANAJARTE ¿Nadie me dice qué es esto?

LEBRÓN Yo, señora, lo diré.
Esto es que tres majaderos,
sobre quién se ha de matar,

se hacen dos mil cumplimientos.
«Mate usted.» —«No, sino usted.»
—«Usted ha de matar primero.»
Y tras esto, viven todos.

DOS DAMAS Quita, loco.

OTRAS DOS Aparta, necio.

ANAJARTE ¿Desta suerte a mis umbrales
y a mí se pierde el respeto?
Decidles vos que si vuelven
atrevidos y soberbios
a aventurar mi decoro,
que han de ver...

Sale Isbella.

ISBELLA ¡Raro suceso!

ANAJARTE ¿Qué es eso, Isbella?

ISBELLA Es, señora,
que apenas se miró dentro
de tu cuarto esa fantasma,
que a ser trasto palaciego
te han enviado los montes,
cuando sus adornos viendo,
doseles, camas y estrados,
después de haberla yo puesto
no sé qué galilla tuya,
perdió el poco entendimiento
que debía de tener;
y pasando en un momento
la admiración a delirio,
da en tratarse como dueño
de todo. Mas ¿para qué,
señora, te lo encarezco,
pues puedes tú verlo?

Sale Irífile.

IRÍFILE ¡Hola!

¿Nadie responde? ¿Qué es esto?
Pues ¿cómo así me dejáis
sola con mi pensamiento,
doméstico áspid, a quien
yo misma abrigué en mi seno?
Mal servida estoy de vuestra
desatención. Pero ¡cielos!,
¡ay de mí!, ¿qué es lo que digo?
¡Ay de mí!, ¿qué es lo que pienso?

ANAJARTE ¿Qué tienes?

IRÍFILE No sé, señora,
no sé, porque un devaneo,
hasta mirarte, se había
apoderado en mi pecho;
mas tú, en viéndote, me quitas
todo el desvanecimiento.

ANAJARTE No es la primera vez ésta
que los no vistos objetos,
cuando a la capacidad
sobran del que llega a verlos,
le ofuscan y le confunden
razón, discurso y ingenio.
Cóbrate, pues, y conmigo
ven a espaciarte, que quiero
—ya que la experiencia antes
me lo ha dicho— que en aquesos
jardines sea quien más
repare tus sentimientos
la música, para que,
más asegurada de ellos,
tu patria y nombre me digas,
y por qué extraños sucesos
te ha traído la fortuna
ansí a vivir.

IRÍFILE Para eso
poco he menester cobrarme,
pues cuanto decirte puedo
de mí, es que mi nombre es

Irífle, que el primero
rayo del sol vi en el monte,
adonde un anciano viejo,
padre mío, me ha criado
allá, por no sé qué agüeros
que vio en las ocultas ciencias
de estrellas y de luceros,
de quien yo, para cumplirlos,
he estudiado el entenderlos.

ANAJARTE No te enternezcas, y ven
connmigo. Vosotras luego
seguid a las dos, llevando
al jardín los instrumentos.

Vanse las dos.

LEBRÓN Ya que aquestas novedades
dan, si no disculpa, tiempo
para que pueda un amante
hablar en sus sentimientos,
¿sabránme decir ustedes,
porque me importa saberlo,
cuál de ustedes cuatro es
una dama a quien yo quiero,
como cosa de perder
por ella el entendimiento?
Porque yo bien sé que es una,
mas qué una es, no sé.

ISBELLA ¡Bien nuevo
estilo de declarar
un galán su sentimiento!

LEBRÓN Cada uno se declara
como puede.

CLORI Y, en efeto,
¿usted está enamorado?

LEBRÓN Pienso que sí, a lo que pienso.

LAURA ¿En qué lo ve?

LEBRÓN En que ando más
limpio, en que hablo más discreto
que solía, y en que traigo
una hipocondría acá dentro
en traje de cosicosa,
que la siento y no la siento.

ISBELLA Pues declárese ya usted
de una vez, y vuelva luego,
que aquí se le hará justicia.

LEBRÓN Eso dijo un mosquetero.

DOS ¡Qué discreto mentecato!

Vanse.

DOS ¡Qué galante majadero!

Vanse.

LEBRÓN Son atributos y achaques
de galantes y discretos.
Mas ¡ay de mí! ¡Enamorado
sin saber de quién! El ciego
rapaz de quien hice burla,
sin duda alguna, anda a tiento
por mis sentidos.

Sale Pigmaleón.

PIGMALEÓN Lebrón...

LEBRÓN ¿Quién va allá?

PIGMALEÓN Dime, te ruego,

¿viste a Céfiro o a Ifis?

Que yo, por seguir a un tiempo
a los dos, no vi a ninguno.

LEBRÓN A mí me pasa lo mismo;
que por seguir cuatro damas,
sin conseguir una quedo.
Mas a ninguno vi.

PIGMALEÓN ¡Ay, triste!,
que en su competencia temo
declararme por el uno,
porque a entrambos se lo debo.
Ifis, por su embajador
con Lidia, siempre mi afecto
se mostró, y en mi desdicha,
él fue, a su mandato atento,
quien me guardó y puso en salvo.
CÉFIRO aquí, noble y cuerdo,
me ofrece el favor de que
necesito... Mas ¿qué veo?
Ya abierto el jardín está.

LEBRÓN Pues ¿qué importa que esté abierto?

PIGMALEÓN ¿Qué importa, dices, villano,
infame, atrevido y necio?
¿Qué importa? Pues ¿sabes tú
la deidad que habita dentro?

LEBRÓN Yo sólo sé que estás loco.

PIGMALEÓN Es verdad, yo lo confieso;
y así, aunque a entrambos los pierda,
no se pierda el breve tiempo
de seguir mi desvarío.

Vase.

LEBRÓN Señores, ¿qué ha de ser esto,
ni quién me sabrá decir
en qué ha de parar?

CUPIDO *dentro* ¡Anteros!

LEBRÓN ¿Quién es Anteros? Mas ¿quién
a mí me mete en saberlo,
sino en seguir a mi amo
y procurar, encubierto,
saber quién es quien le tiene
en estos jardines muerto,
y quién podrá remediar
su amor o locura?

CUPIDO ¡Anteros!

LEBRÓN ¡Mal Anteros te dé Dios,
y más si eres el que pienso!

Vase y sale Cupido.

CUPIDO Si el orbe de la luna,
esfera soberana
de la casta Diana,
sagrado puerto fue de tu fortuna
—adonde sin ninguna
obediencia a mis flechas,
rendimiento a mis iras,
u de plomo las miras,
u de oro las acechas
para desdenes y favores hechas—,
ponte a esas galerías,
de vidrio y nácar claraboyas bellas,
y Argos de tantos ojos como estrellas,
lince de tantas noches como días,
atiende a ver de las vitorias mías,
en no lejos confines,
tres triunfos de que dueño
me hace el primer diseño;
que para que mejor los determines,
teatro te quiero hacer destos jardines.
Vuelve, pues, vuelve a vellos:
verás representar mi triunfo en ellos.
De fiera, rayo y piedra en otra parte
blasoné yo, y blasono en esta esfera,
pues piedra, rayo y fiera
en Irífle soy y en Anajarte,
y en ese mármol frío, a quien el arte
hermosura sin alma dar procura;
porque en aquesta calma
aun venciase, sin alma,
hermosa una escultura.
Pero ¿cuándo tuvo alma la hermosura?
La música que en ellos

suenan en ecos veloces
 mis triunfos diga a voces,
 viendo arrastrar de tres prodigios bellos
 la ocasión mi furor por los cabellos.
 Y porque suspendido
 tengas en mis despojos
 no sólo el devaneo de los ojos,
 mas también la lisonja del oído,
 del aire atiende al sonoro ruido
 que canta en repetidas armonías
 desprecios tuyos y vitorias mías;
 pues dice todo que, al nacer Cupido,
 murió Anteros, Amor correspondido.
 CÉFIRO, ¿en quién dicha espera?

MÚSICA En una fiera.

CUPIDO Y ¿quién a Ifis da desmayo?

MÚSICA Un bello rayo.

CUPIDO ¿En quién Pigmaleón no medra?

MÚSICA En una piedra.

CUPIDO Ninguno llegue a ser yedra
 del laurel que ama, porque hoy
 lloren todos; que yo soy
la fiera, el rayo y la piedra.

Vase y salen Ifis y un jardinero.

MÚSICA Ninguno llegue a ser yedra
 del laurel que ama, porque hoy
 lloren todos; que yo soy
la fiera, el rayo y la piedra.

IFIS Esto habéis de hacer por mí.

JARDINERO No sé si me atreveré.

IFIS Pues ¿qué riesgo tiene el que
 con vos me tengáis aquí,
 en traje de jardinero,
 cuatro días?

JARDINERO Que pudiera
 ser que alguien os conociera.

IFIS No es posible; que extranjero
soy... y soy agradecido.
Esta cadena tomad
en primer muestra.

JARDINERO Mirad...
yo bien os diera un vestido,
y bien conmigo os tuviera;
bien de sobrino os tratara,
y bien, en fin, os guardara,
si mal no me sucediera.
¿No conocéis a Anajarte?
Es un rayo.

IFIS Ya lo sé,
pues su fuego examiné.
(¡Oh, bastardo hijo de Marte!
No te has de vengar de mí;
que ha de saber mi fineza
esta imposible belleza
vencer.)

JARDINERO Gente viene allí.
Retiraos.

IFIS ¡Oh, quién vella
o hablalla pudiera hoy,
para decilla quién soy,
y lo que he de hacer por ella!

Vase. Sale Pigmaleón.

JARDINERO ¿Dónde bueno, camarada?

PIGMALEÓN Por este bello jardín
divertido voy, a fin
de admirar de su extremada
fábrica y agricultura
el arte y naturaleza,
adonde de la riqueza
desprecio hace la hermosura.

JARDINERO ¿Ya os querréis estar aquí
embobado todo el día,

junto a aquella fuente fría
donde otras veces os vi?
Pues no ha de ser hoy; que creo
que Anajarte ha de bajar
a su esfera.

PIGMALEÓN Dad lugar
breve rato a mi deseo;
que esta sortija podrá
dar, si os riñen, esa culpa
de mi parte la disculpa.

JARDINERO (¡Y cómo que la dará!)
Mirad: si la veis venir
por ahí, procurá esconderos.
(¿Quién son estos majaderos
que saben dar sin pedir?
Y aún otro más, que escondido
dentro del jardín está;
pero aquél manda y no da,
y así no es tan bien servido.)

[*Vase.*]

PIGMALEÓN Ya que sólo a verte llego,
helada, muda hermosura,
permite que mi locura
temple en tus aguas su fuego.
Desde el instante que ciego
vi en tu rara perfección
lograda mi admiración,
te confieso que, al mirarte,
es la inclinación del arte,
arte de otra inclinación.
¿Qué mano hoy, imagen bella,
de deidad te retrató
tan superior, que copió
hasta el influjo a tu estrella?
Y es verdad que, a estar sin ella,
¿quién inclinarme podía

a amar, si ya no sería
que, al ver cuán perfecta estás,
que alma te falta no más,
te has valido de la mía?
La elección estimo; no
duren tus ansias esquivas,
que, a precio de que tú vivas,
¿que importa que muera yo?
Y pues mi afecto te dio
el alma, ¡oh estatua bella!,
vive, vive al poseella,
porque no es justo, ¡ay de mí!,
que ella no te sirva a ti,
y a mí me dejes sin ella.
O para verme y hablarme
el alma que te di emplea,
o para que te hable y vea
vuelve, volviendo a animarme,
el alma que te di, a darme:
mira que es desdén indino,
si a ti fue y a mí no vino,
creer que algún tirano dios,
poniéndose entre los dos,
nos la ha hurtado en el camino.

Sale Lebrón.

LEBRÓN Diciendo amores está
a una estatua, a quien ofrece
la alma; y ella, me parece,
pues hecha un mármol está,
que no le responderá.

PIGMALEÓN ¿Quién habla aquí?

LEBRÓN Bien podías
saberlo.

PIGMALEÓN ¿Tú me seguías?

LEBRÓN ¿Cuándo tu sombra no he sido,
siempre tras ti?

- PIGMALEÓN ¿Qué has oído?
LEBRÓN Muchísimas boberías.
PIGMALEÓN ¿Has, di, llegado a entender
que esta perfecta escultura
la causa es de la locura
que me has visto padecer?
LEBRÓN Pues ¿no?
PIGMALEÓN Ya querrás hacer
burla (¡ay Dios!) de mi pasión.
LEBRÓN No querré, ni es ocasión
deso.
PIGMALEÓN ¿Por qué?
LEBRÓN Porque...
PIGMALEÓN Di.
LEBRÓN ... en toda mi vida vi
cosa más puesta en razón...
PIGMALEÓN ¿Qué?
LEBRÓN ... que querer a esta dama.
PIGMALEÓN ¿Díceslo de veras?
LEBRÓN Sí.
PIGMALEÓN ¿Por qué?
LEBRÓN Porque quien no sabe
hablar, no sabrá pedir.
¿Hay cosa más descansada
que amanecer uno sin
cuidar de lo que su dama
ha de comer y vestir?
Y más en tiempo que el traje
está tal que, sin mentir,
no se usa por mayo el
jubón que se hizo en abril.
Fuera de que, ¿qué reposo
puede haber como dormir
seguro de que su dama
en casa está, y siendo así
que es corriente, saber que
no se ha de mudar? Y, en fin,
sólo hay malo, a mi ver,...

PIGMALEÓN ¿Qué?

LEBRÓN ... que es materia muy civil
mármol, y había de ser bronce
para haberte de sufrir.

PIGMALEÓN Ríete, que eso y aún más
merezco. Mas ¡ay de mí!,
que Anajarte al jardín baja,
según lo llego a inferir
destos instrumentos. ¿Qué
he de hacer?

LEBRÓN Echar a huir
a uno de estos emparrados.

PIGMALEÓN Dices bien. ¿Quién está aquí?

Sale Céfiro.

CÉFIRO Yo, Pigmaleón, que no
viendo a Ifis, tras quien salí,
mientras vuelvo a hallarle, oculto
del cancel deste jazmín
estoy, por ver si mi dicha
llega acaso a permitir
que pueda adorar aquella
hermosa fiera, a quien di
toda el alma.

PIGMALEÓN Pues no quiero
tu amor estorbar; y así,
me retiraré a otra parte.

LEBRÓN Si aquí hay huésped, fuerza es ir
a buscar otra posada.

Sale Ifis.

IFIS ¿Pigmaleón?

PIGMALEÓN ¿Ifis?

IFIS Sí.

PIGMALEÓN ¿Qué es esto?

IFIS Como no hallé
a Céfiro, tras quien fui,

por lograr alguna dicha,
si acaso baja al jardín
el bello rayo que adoro,
oculto aquí estoy; y así,
no me descubra tu ruido.
Retírate.

LEBRÓN Siempre vi
quien llega tarde quedarse
en la calle.

PIGMALEÓN ¡Ay infeliz!,
que ya no podré sin verme,
pues veo hacia aquí venir
las dos que los dos adoran.

LEBRÓN Y aun las tres puedes decir,
pues que también mi señora
doña Mármol se está aquí.

PIGMALEÓN Fuerza ha de ser que me vea,
si no me llega a encubrir
la basa de aquesta fuente.
Tú no te quites de ahí,
por si oyó ruido o vio sombra,
vea que eres tú; y así
en ti quebrará el enojo.

LEBRÓN Como lo que quiebre en mí
sea el enojo, y no sea
una vara de medir,
vendré en ello fácilmente.

Salen Anajarte, Irífile y las cuatro damas.

ANAJARTE Todas conmigo venid.

CÉFIRO (¡Feliz quien llega a mirarla!)

IFIS (¡Quien llega a verla, feliz!)

PIGMALEÓN (¡Feliz quien vive a esta sombra!)

ANAJARTE ¿Qué te ha parecido, di,
Irífile, desta esfera?

IRÍFILE ¿Qué me preguntas a mí,
si no hay rasgo, no hay amago,

si no hay línea, no hay perfil,
señora, que no me vuelva
al pasado frenesí,
absorta, admirada y muda?

ANAJARTE De lo mejor que hay aquí
es esta fuente... Mas ¿quién
aquí está?

LEBRÓN Con prevenir
que tu enojo y no otra cosa
diz que has de quebrar en mí,
un hipocóndrico soy,
que se ha entrado a divertir
a este jardín.

ANAJARTE Pues ¿de cuándo
acá nadie a este jardín
osa entrar?

LEBRÓN Desde hoy acá.

ANAJARTE Todas a ese loco asid,
y al estanque de las focas
le echad.

LAS 4 Él será su fin.

LEBRÓN ¿De las fo-qué?

LAS 4 De las focas.

LEBRÓN Qué son focas, me decid.

ISBELLA Bestias marinas que comen
humana carne.

LEBRÓN Advertid
que es sentencia criminal
para delito civil.
De las cuatro enamorado,
a entrar acá me atreví.
Doleos de mí las cuatro.

ANAJARTE ¿Cómo es eso que decís?
¿Cuatro amáis?

LEBRÓN Y si me enojo,
he de amar a cuatro mil.

ANAJARTE Llévadle a echar a las fieras.

- LEBRÓN Tened lástima de mí,
que soy niño y solo,
y nunca en tal me vi.
- ISBELLA Éste es un loco, señora.
- ANAJARTE Echadle, echadle de ahí.
- ISBELLA Yo os quiero poner en salvo.
Conmigo solo venid.
- LEBRÓN ¿Qué dirán de eso las tres?
- ISBELLA A fe que no te has de ir
sin algún castigo. Una
fineza he de hacer por ti.
- LEBRÓN ¿Qué es?
- ISBELLA Para hablarte, después
que todas falten de aquí,
este cenador te ha
de ocultar.
- LEBRÓN ¡Ah, pese a mí!,
que si es cenador, lo hará
muy bien.
- ISBELLA ¿Por qué?
- LEBRÓN Porque sí,
y porque, como él, no sólo
cenador soy, pero...
- ISBELLA Di.
- LEBRÓN ... cenador y almorzador.
- ISBELLA Mira que no has de salir
de él, que si vuelven a verte,
será fuerza que hayas de ir
al estanque de las focas.
- LEBRÓN Que no saldré, fía de mí,
hasta que tú vuelvas.
- ISBELLA Eso
has de hacer. (Agora he de ir
a avisar al jardinero
lo que ha de hacer.)

[Vase.]

- IFIS (Conseguí
la dicha de ver su cielo.)
- CÉFIRO (Logré el deseo feliz
de idolatrar su hermosura.)
- PIGMALEÓN (El intento conseguí
de dejar fuera a Lebrón.)
- LEBRÓN (Rendí la una; con que, en fin,
tres me faltan para cuatro.)
- ANAJARTE Ya que el sol en el viril
del mar baña los hermosos,
peinados rayos de Ofir,
y que la estrella de Venus
en teatros de zafir,
está en la Loa pidiendo
silencio a todo el confín,
allí os retirad, porque
suene mejor desde allí
la música al dulce son
de este cristal, que sutil
cítara de vidrio forma
sobre trastes de carmín,
fantasías ciento a ciento
y cláusulas mil a mil.
Tú, paséate conmigo
por su margen.
- IRÍFILE (¡Ay de mí!,
que toda esta majestad
con que la veo servir,
siendo pompa para ella,
es envidia para mí.)
- IFIS (¡Qué dulce rayo de amor!)
- CÉFIRO (¡Qué fineza tan gentil!)
- PIGMALEÓN (¡Quién te diera sus sentidos
a ti, para ver y oír!)
- LEBRÓN (La fiera, el rayo y la piedra
estoy viendo desde aquí;
y cuál de los tres padece
más, no lo sabré decir.)

- ANAJARTE ¿No es apacible la estancia
de aqueste ameno pensil?
- IFIS (¿No ha de serlo, si tu pie
pisa su hermoso país,
a una y otra flor a un tiempo
dando y quitando el matiz?)
- CÉFIRO (¡Quién saliera a hablarla!)
- IFIS (¡Quién
pudiera a hablarla salir!)
- PIGMALEÓN (¡Quién fuera Orfeo, y moviera
tu amor!)
- LEBRÓN (¡Quién viera venir
ya la cena al cenador!)
- LOS TRES (Mas basta poder decir,
al ver tu hermosura, que...)
- MÚSICA Es verdad, que yo la vi...
- LOS TRES (La música por mí hablé,
pues es verdad que la vi...)
- MÚSICA ... en el campo entre las flores,...
- LOS TRES (Aun cuanto va a repetir
va a mi intento, pues refiere...)
- MÚSICA ... cuando Celia dijo así...
- LOS TRES (Veamos lo que dijo Celia,
si hace también a mi fin.)
- MÚSICA ... ¡Ay, que me muero de amores!
¡Tengan lástima de mí!
- IFIS (Sí, pues que de amores muero.)
- CÉFIRO (Pues muero de amores, sí.)
- PIGMALEÓN (Todo hace al intento de otros;
sólo al mío, ¡ay infeliz!,
no hace, pues nunca podrá
la que yo adoro decir:...)
- MÚSICA ¡Ay, que me muero de amores!
¡Tengan lástima de mí!
- ANAJARTE Bien sonara, si no fuera
la letra de amor.
- IRÍFILE A mí
cualquiera música pudo
siempre llevarme tras sí.

LEBRÓN (¿Qué es esto? ¡Viven los cielos!,
que no llueve por aquí
a uso de mi tierra, pues
llueve hacia arriba. ¡Ay de mí,
que como si fuera tronco,
me riegan por la raíz!
Si salgo, doy con las focas;
si no salgo, he de morir
anegado por el pie.)

ANAJARTE Letra y tono repetid,
que hacen lindo maridaje
noche, música y jardín.

LOS TRES (¡Oh, nunca espirara el sol!)

MÚSICA Es verdad que yo la vi
en el campo entre las flores,
cuando Celia dijo así:
¡Ay, que me muero de amores!
¡Tengan lástima de mí!

LEBRÓN ¡Ay, que me mojo, señores,
sin ser Corpus para mí!

Sale Anteo.

ANTEO (Como no tengo otro norte,
ni otro rumbo que seguir,
Irífile mía, en tu busca,
que el vago destino vil
de la planta, de cualquiera
razón me valgo; y así,
sin recelar ningún daño,
ningún riesgo prevenir,
me he entrado, sin saber dónde,
tras la música que oí,
a estos jardines; que como
era hechizo para ti,
me hace pensar el deseo
si aquí te traerá tras sí.)

- ANAJARTE Di, Irífile, que otra letra
canten, que me cansa oír
que nadie muera de amor.
- ANTEO (¿No dijo Irífile?)
- IRÍFILE Así
se lo diré.
- ANTEO (Nombre y voz
ya no me pueden mentir,
ni los ojos, que la noche
aun la deja percibir.)
Irífile mía, mil veces
los brazos me da.
- IRÍFILE ¡Ay de mí!
Padre mío, ¿cómo, a riesgo
de tu vida, entras aquí?
- ANTEO Como yo, hija, te vea,
mi muerte será feliz.
- IRÍFILE Vuélvete, antes que Anajarte
pueda verte.
- ANTEO Yo sin ti
no he de volver.
- IRÍFILE Ni contigo
yo; que quiero más servir
en palacios que reinar
en montañas.
- ANAJARTE ¿Con quién, di,
Irífile, hablas? (Mas ¡cielos!,
¿qué miro?)
- IRÍFILE (Llegó mi fin.)
- LOS TRES (¿Qué oigo?)
- LEBRÓN (Nadie tema, pues
todo llueve sobre mí.)
- ANTEO Con quien, si das voces u hablas,
sabrás darte muerte a ti,
por darla la vida a ella.
- ANAJARTE ¿Esto, dioses, consentís
dentro de mi casa?
- ANTEO Calla.
- ANAJARTE ¿No hay quien me defienda?

LOS TRES Sí.

ANAJARTE ¿A defender y ofender
a un mismo tiempo venís?
¿De dónde o cómo, en mi ofensa
y en mi defensa, salís?

IFIS Después lo sabrás, que agora
dar muerte a ese monstruo vil
sólo me toca.

IRÍFILE Primero
me darás la muerte a mí.

IFIS Sí haré; que por Anajarte
en nada debo advertir.

CÉFIRO No harás; que aunque más me importe
a mí su muerte que a ti,
Irífile le defiende,
y por ella ha de vivir.

IFIS Eso es volver nuestro duelo
a aquella primera lid.

CÉFIRO Pues ¿a qué mejor principio
que al de matar o morir?

PIGMALEÓN Eso no; que estoy yo en medio,
que a los dos debo asistir.

ANAJARTE Ninguno saque la espada;
que acción es más varonil
tal vez, en quien reñir sabe,
reportarse que reñir;
que yo, porque no volvamos
hoy, en repetida lid,
a aquello de «a mí me toca
rendirla, y librarla a mí»,
quiero sacar este empeño
de sus quicios, y acudir
a ver si yo elijo medio
que a todos componga.

TODOS Di.

ANAJARTE Tú, Céfiro, enamorado
de Irífile entraste aquí;
tú, ya lo sé, de esa estatua,

porque el verte a ella asistir
 tan atento lo ha inferido;
 y tú, extranjero infeliz,
 por facilitarle a él,
 enamorado de mí,
 que soy más estatua, pues
 sé menos que ella sentir.
 Pues siendo así, componeros
 quiero a los tres.

LOS TRES ¿Cómo?

ANAJARTE Oíd,

que porque nadie se queje,
 tengo de empezar por mí.
 Derrotado peregrino
 del mar, que en este país
 tomaste tierra, en el fuego
 de su abrasado confín,
 ¿harás por mí una fineza?

IFIS ¿Qué imposible prevenir
 podrás tú, que yo no emprenda?

ANAJARTE ¿Dasme esa palabra?

IFIS Sí.

ANAJARTE Pues tu esquite está en la playa,
 vuelve a cortar, vuelve a abrir
 las espumas de Anfitrite,
 y ese varado delfín
 que te hurtó de la tormenta
 sea velado neblí
 que al aire te restituya.
 Y pues que tan infeliz
 fuiste que de aquel eclipse
 cayó el rayo sobre ti
 —pues rayo es sin llama quien
 sabe abrasar sin herir—,
 llévale a apagar al mar,
 que más imposible unir
 es de mi amor el extremo,
 que si intentaras medir
 la distancia de ti al sol.

IFIS Pues fui tan necio que fui,
de puro cortés, grosero,
ya que palabra te di
sin saber de qué la daba,
te la tengo de cumplir.
Yo me iré; pero será
para volver a venir,
quizá con mejor fortuna,
a hacer, señora, por ti
tal fineza, que ella pueda,
no digo yo conseguir
tu favor, sino obligarle.
Mas ¿qué fineza, ¡ay de mí!,
será que sepa volver
de donde no me sé ir?

Vase.

ANAJARTE Ya que de los tres afectos
aparté el mayor de mí,
tú, horror de aquestas montañas,
a quien por fuerza seguí,
supuesto que no eres fiera,
y que informada de ti
estoy, que a esto obliga un hado,
conmigo no has de vivir,
porque no tenga disculpa
CÉFIRO de entrar aquí.
Su amor te busque en los montes,
y sirva de algo venir
tu anciano padre a buscarte.

ANTEO Tu planta una vez y mil
beso. Ven, hija; que no
sabes cuánto eres feliz
en salir deste palacio.

IRÍFILE Aunque me pese salir
de entre majestad y pompa,

fuerza es que te he de seguir,
pues me destinan los cielos
—volviendo otra vez al vil,
al barbáero antiguo traje—
tiranamente a vivir
donde mi más alto estrado
es de un monte la cerviz.

Vase.

CÉFIRO No destinan, que a mejor
alcázar, yendo tras ti,
sabré yo mudarte.

ANAJARTE No
la sigas; que hasta salir
de mis términos, está
segura.

CÉFIRO Mal impedir
podrás mi intento.

ANTEO No en eso
te empeñes.

CÉFIRO Ya acción tan vil
me dice más claramente
quién eres, puesto que así
a tu rey te atreves.

ANTEO No
lo quiera el cielo.

CÉFIRO Pues di,
¿no soy tu rey?

ANTEO No, que yo
no tengo rey; reina, sí.

CÉFIRO ¿Quién lo es?

ANTEO Yo diré quién es
cuando lo pueda decir.

Vase.

ANAJARTE Presto su voz me ha pagado
la libertad que le di.

CÉFIRO ¿En qué?

ANAJARTE No sé en qué; mas ¿quién
duda el decirlo por mí?

CÉFIRO (¿Quién creerá, ¡cielos!, que a un tiempo
me importa a los dos seguir,
al uno para matar
y al otro para morir?)

Vase.

ANAJARTE Ya que solamente falta
tu tema o tu frenesí,
tu delirio o tu locura
de enmendar, escucha.

PIGMALEÓN Di.

ANAJARTE Si a un amante y a una fiera,
por no ver, por no advertir
ningún extremo de amor,
la supe apartar de mí,
¿qué haré a una piedra, a una estatua?

PIGMALEÓN ¿Por qué lo vas a decir?

ANAJARTE Porque tampoco no quiero
que tú, para entrar aquí,
en las licencias de loco
tengas licencia; y así,
ésa, que hasta hoy imagen
de alguna deidad gentil
veneré, y ya desde hoy
tendré por retrato vil
de una Lamia, de una Flora
—pues mudamente civil,
se deja mirar sin ver,
se deja hablar sin oír—,
en mi jardín no ha de estar.
Yo la echaré del jardín:
búscala tú fuera de él;
que yo, por verte morir

a las manos de su hielo,
vengada de ella y de ti,
te la doy.

PIGMALEÓN Deja que bese...
tu pie, quisiera decir;
mas no me atrevo, pues basta
que diga aqueste matiz,
que cuando él le pensó ajar,
fue cuando le hizo lucir.
Bella deidad, ya eres mía.
Yo te ofrezco desde aquí
labrarte templo, en que emplee
cuanto supe y adquirí,
siendo de su arquitectura,
ya al cincel y ya al buril,
la menor materia, el jaspe,
el menor lustre, el marfil.
De oro y de bronce mi mano
estatuas labrará mil,
que, como familia tuya,
las vean todos asistir
a tu culto, en cuyas aras
el corazón que te di
verás arder sin humear,
verás quemar sin lucir.

[Vase.]

ANAJARTE ¡Extraña locura! Pero
ya que eché a los tres de mí,
echando de mí las causas
para que no entren aquí,
¿habrá quien me hable de amor?
¿Habrà quien pueda decir
que corresponda ya más
yo a ningún afecto?

ANTEROS Sí.

ANAJARTE ¿De cuándo acá aprendió el eco
voz que él la diga por sí,
sin que se la dicte otro?
Dígolo porque, ¡ay de mí!,
no fue acento de mi acento
el que en los aires oí;
ilusión sería, porque éste,
hermosos cielos, decid,
sin que le formara yo,
¿pudiera él formarse?

ANTEROS Sí.

ANAJARTE ¿Quién es quien me habla?

ANTEROS Quien de ti viene
a valerse contra ti.
Ama, amada Anajarte
hermosa y gentil,
que el amor no es defecto,
y el olvido sí.

ANAJARTE ¿Quién eres, hermoso joven,
que entre nubes de rubí
vienes desplegando hojas
de púrpura y de carmín?

ANTEROS El correspondido Amor,
que rey en el orbe fui,
antes que el interesado
Amor me obligase a huir.
De plomo y oro sus flechas
armó este fiero adalid,
mezclando de odio y favor
el noble afecto y el vil.
De la del plomo tocado
está tu pecho, en quien vi,
quedando mustio el clavel,
ensangrentarse el jazmín.
Véngate de él, y no ingrata
correspondas, siendo así
que no es defecto el amar
y es defecto el no sentir.
Quien ama a lograr amando,

porque es interés su fin,
no puede decir que ama
a su dama, sino a sí.
Mas quien ama por amar,
bien merece conseguir
que el correspondido Amor
haga su vida feliz.
Ama, amada Anajarte
hermosa y gentil,
que el amor no es defecto,
y el olvido sí.

ANAJARTE Aunque en traje de deidad
del cielo te veo venir,
no te he de creer.

ANTEROS ¿Por qué?

ANAJARTE Porque no has de persuadir
nunca a mi pecho que deje
de aborrecer.

ANTEROS ¡Ay de ti!

ANAJARTE ¿Es ésa amenaza?

ANTEROS No.

ANAJARTE Pues ¿qué es? ¿Es lástima?

ANTEROS Sí.

ANAJARTE ¿Lástima sin amenaza?

ANTEROS ¿Por qué no?

ANAJARTE De qué, me di.

ANTEROS De que quien sentir no sabe,
merece...

ANAJARTE ¿Qué?

ANTEROS ... no sentir.

Ama, amada Anajarte
hermosa y gentil,
que el amor no es defecto,
y el olvido sí.
No un tirano dios blasone
de que se valió de ti
con nombre de rayo, para
abrasar y no lucir.

ANAJARTE Por más que me persuadas,
no he de amar, ni he de admitir
tu correspondido Amor:
para ser rayo nací.

ANTEROS Pues mira que el rayo es piedra,
después que llega a morir.

ANAJARTE ¿Qué importa ser piedra yo?
Y no te canses, en fin,
que no he de corresponder,
aunque más te oiga decir:...
Ama, amada Anajarte
hermosa y gentil,
que el amor no es defecto,
y el olvido sí.

JORNADA TERCERA

Salen Céfiro y Pasquín, Pigmaleón y Lebrón.

CÉFIRO Éste es mi intento.

PIGMALEÓN Éste, el mío.

CÉFIRO ¿Quién en el mundo creyera
 que una piedra y una fiera
 mandaran nuestro albedrío,
 de suerte que me obligara
 a mí en un monte a seguilla
 y a vos que, para admitilla,
 vuestro ingenio fabricara
 ese alcázar que labráis?

PIGMALEÓN Quien supiera cuánto ha sido
 venenoso dios Cupido.

CÉFIRO Y en efeto, ¿dónde vais?

PIGMALEÓN Díjome —cuando os pedí
 licencia para empezar
 el palacio singular
 en el sitio que elegí,
 ni bien de campo ni bien
 de poblado; pues en medio
 de monte y corte, en buen medio
 todos fabricar le ven—
 Anajarte que, ofendida
 de ella y de mí, por no vella
 ni verme, me daría aquella
 bella estatua que homicida
 fue de mis ciegos sentidos,
 pues con tan nuevos enojos

me ha enamorado los ojos,
sin saberlo los oídos.
Y como yo no tenía
alcázar donde tenella,
nunca he venido por ella;
pero llegando ya el día
en que la fábrica está
tan adelante, quisiera
pedirla que me cumpliera
la palabra.

CÉFIRO ¿Quién creerá
que es tal mi pena severa
que a la vuestra la trocara?
¡Plugiera al Amor yo amara
una estatua, y no una fiera!

PIGMALEÓN ¿Qué decís?

CÉFIRO Pues ¿no prefiere
a vuestra llama mi llama,
si ésa, por no poder, no ama,
y estotra, porque no quiere?
Cuanto va de no querer
a no poder, ha excedido
mi mal.

PIGMALEÓN Por eso ha tenido
la ventaja de tener
esperanza de mudanza,
pues con el trato pudiera
domesticarse una fiera,
y una piedra no.

CÉFIRO Esperanza
muy vana es, pues desde el día
que la vi, ando en busca de ella,
y nunca he podido vella;
que la injusta tiranía
de aquel monstruo que la guarda
con nombre de padre suyo,
que la haya ausentado arguyo,
según lo que le acobarda
el que yo le busque.

PIGMALEÓN Pues

¿quién es el hombre?

CÉFIRO Un traidor,

que opuesto siempre a mi honor
le vi... Mas esto no es
agora del caso. En fin,
hoy vengo al monte, dispuesto
a que no ha de quedar puesto
que no tale.

PIGMALEÓN Yo, al jardín,

a ver si a Anajarte bella
mueve mi llanto importuno.

CÉFIRO Pues adiós, y cada uno
siga el rumbo de su estrella.

¿Dónde, Pasquín, ha quedado
la gente?

PASQUÍN En el monte está,

de suerte que no podrá
—si no es que se haya ausentado
a otro clima— escapar hoy
del número que la sigue.

CÉFIRO ¡Oh, plegue a Amor que se obligue

de ver cuán rendido estoy
a su ciega tiranía,
pues di a una fiera mi fe!

PASQUÍN Ésa es cosa que se ve
en el mundo cada día.

CÉFIRO ¿Cómo una fiera pudiera
haber ejemplar tenido?

PASQUÍN ¿No habrá quien haya querido
a una roma? ¿Qué más fiera?

Vanse los dos.

PIGMALEÓN Entra, mientras yo turbado

sigo el norte que me guía,
tú a saber de parte mía

cómo la noche ha pasado
esa hermosa imagen bella,
a quien el alma rendí.

LEBRÓN ¿No ves que no hace de mí
caso, y que aunque hable con ella,
nunca me responde, pues
yendo y viniendo a la fuente,
con ser para otros corriente,
moliente para mí es?
Y así, pues que nunca oyó
recado que yo la llevo,
ve a hablarla tú.

PIGMALEÓN No me atrevo
a entrar en el jardín yo,
que de Anajarte el rigor
es fuerza que tema y huya.

LEBRÓN Yo, de aquella criada suya
que me entró en el cenador,
donde fuimos desbocado
caballo el cristal y yo.

PIGMALEÓN Pues ¿cómo?

LEBRÓN Como él corrió,
y fui yo el que quedó aguado.

PIGMALEÓN Deja locuras, y ve
a decirla... (¿Cuándo el día
será que yo la vea mía?)
Dila cómo ya acabé
de labrarla el suntuoso
palacio en que ha de vivir,
cuando me llegue a cumplir
Anajarte el generoso
ofrecimiento; que estoy
a esta puerta, y si me da
licencia de entrar allá,
lo haré, aunque aventure hoy
el enojo de Anajarte.

LEBRÓN Yo, señor, se lo diré...
Aunque no haré tal.

- PIGMALEÓN ¿Por qué?
- LEBRÓN Porque no está ya en la parte
donde la habemos dejado.
Fuente y ella se han hundido.
- PIGMALEÓN Pues, ¿adónde se habrá ido?
- LEBRÓN Donde la hubieren llevado;
que yo te aseguro de ella,
señor,...
- PIGMALEÓN ¿Qué?
- LEBRÓN ... que no se fue
con la pila por su pie.
- PIGMALEÓN ¡Ay de mi infelice estrella!
¡Ay de mi amor, y ay de mí!,
que esta tirana beldad,
celosa de su deidad,
la habrá ausentado de aquí,
y por llegar a vella
con envidia colocada,
habra querido, indignada,
ocultalla u deshacella;
porque si esto hubiera sido
por la palabra que dio,
lo hubiera sabido yo.
- LEBRÓN Haz cuenta que lo has sabido,
y deja, señor, locura
tan extraña.
- PIGMALEÓN ¡Infame, necio!
¿Tú también haces desprecio
de que adore una hermosura,
la más perfecta que vio
el sol? De ti y de una ingrata
me vengaré.
- LEBRÓN ¡Ay, que me mata!

Sale Anajarte.

- ANAJARTE ¿Quién aquí da voces?
- PIGMALEÓN Yo.

LEBRÓN Y yo también.

ANAJARTE ¿Qué cruel
causa os ha obligado?

PIGMALEÓN A mí,
quejarme, ingrata, de ti.

LEBRÓN Y a mí, ingrata, de ti y de él.

ANAJARTE Pues ¿que ocasión has tenido,
ni en qué tu queja consiste?

PIGMALEÓN ¿De qué palabra me diste?

ANAJARTE De lo que te la he cumplido.
¿Dije yo más de que había
de arrojar deste jardín
una vil estatua, a fin
de no ver a quien podía
ser objeto de otro amor?
Pues si así lo hice, ¿de qué
te quejas?

PIGMALEÓN De que no sé
dónde la echó tu rigor.

ANAJARTE ¡Bueno fuera que quisiera
tu loca, necia porfía
que yo de su fantasía
fuese cómplice y tercera!
Yo me cansaba de vella,
y así, de ahí mandé quitalla
y en ese monte arrojalla.
Ve tú a ese monte por ella;
que basta que yo la dé
por simulacro profano,
sin que la dé de mi mano.

PIGMALEÓN Tan en busca suya iré,
que no habrá rastro ni seña
que no inquiete mi congoja,
rama a rama y hoja a hoja,
risco a risco y peña a peña;
no habrá centro en cuanto encierra
este bárbaro horizonte,
desde este alcázar,...

Dentro ¡Al monte!

PIGMALEÓN ... desde aquel piélago...

Dentro ¡A tierra!

ANAJARTE Voces en tierra y en mar
a un mismo tiempo se oyeron.

PIGMALEÓN Es que mar y tierra fueron
testigos de mi pesar,
al ver el indigno ultraje
de una deidad ofendida.
Mas ¿qué le importa a mi vida
que de aquella cumbre baje
inmenso escuadrón, ni que
de aquel mar la riza espuma
ser vaga ciudad presuma,
con la armada que se ve
que sobre sus ondas yerra,
sí a mí en todo este horizonte
sólo me toca ir...

Dentro ¡Al monte!

PIGMALEÓN ... para ver si encuentro...

Dentro ¡A tierra!

PIGMALEÓN ... la imagen divina y bella,
y si mi amor la restaura?

Vase y salen Laura y Isbella.

LAURA ¡Qué asombro!

ANAJARTE ¿Qué es eso, Laura?

ISBELLA ¡Qué espanto!

ANAJARTE ¿Qué es eso, Isbella?

LEBRÓN (Para el bobo que sabello
de la una ni la otra aguarde.)

[Vase.]

LAURA No sé, señora, qué causa
pueda obligar a tan grande
admiración, como ver

que desa montaña baje
tanto número de gente,
cercando por todas partes
el monte, que ha parecido,
según se cubre su margen,
que por poblar los desiertos
se despueblan las ciudades.

ISBELLA A mí la gente de tierra
no es bien me admire ni espante
tanto como la del mar,
pues desas veloces naves
que a nuestro puerto han venido,
tan grande número sale
que pueden mudar los montes
desde una parte a otra parte.

ANAJARTE ¿Qué será aqueso?

IFIS *dentro* La gente
baje, como desembarque
en ese playazo, donde
no se lo resista nadie,
doblándose en escuadrones,
y en ellos mi orden aguarde,
en tanto que a estos jardines
solo es bien que me adelante.

Sale.

ANAJARTE ¿Qué miro? ¿Aquéste no es Ifis?
Sin duda viene a vengarse
de mi ingratitud.

IFIS Sí vengo;
mas no con venganza infame,
porque un corazón rendido,
otra, señora, no sabe,
que vengarse en los placeres
de quien le costó pesares.
Mandásteme que me fuese;
obedecíte al instante;

y vuelvo, porque no entonces
que no vuelva me mandaste.
A lo que vuelvo es a que
sepas quién soy, y cuán grande
distancia hay desde mí a mí,
u derrotado u triunfante.
Ifis, príncipe de Epiro
soy, que la saña inconstante
del mar, navegando a Acaya,
al través dió con mi nave
en esos bajos, de quien
me echó el esquiife a esta margen.
En ella vi tu hermosura.
Dejo los hados aparte
de que un rayo había de ser
el destino que me mate
—pues ya se vio que era rayo
el que pudo, penetrante,
a un relámpago de luz
de tus ojos celestiales,
hacer, sin hacer herida
en el cuerpo, que se abra
un corazón que en el pecho
en muertas cenizas arde—,
y voy al intento que
hoy a tus plantas me trae.
Esa armada, que del mar
encrespando los cristales,
vuela y nada con envidia
de los peces y las aves
—pues monstruos de dos especies
sus bucos y jarcias hacen:
huellas, unos, en la espuma;
surcos, otras, en el aire—,
armada es tuya que, llena
de aparatos militares,
a la vista de un volcán
tray otros tantos volcanes

como quillas, que a su tiempo
verás, si sus vientres abren,
cuántas nubes a las nubes
de pólvora y humo esparcen;
porque no ignorando yo,
como no lo ignora nadie,
la tiranía que injusta
usan Céfito y Argante
contigo —pues, prisionera,
bien que entre pompas reales,
en esta cárcel te tienen,
sin que eso al consuelo baste,
pues por dorada que esté,
siempre la cárcel es cárcel—,
a ponerte en libertad
vengo, y a hacer que restaures
tu reino, restando el mío
al condicionado trance
de una lid; en cuya empresa
me adelanté a suplicarte,
poniendo aqueste bastón
a tus pies, que me le encargues
de tu mano, porque sea
mayor mi honor, cuando afable
de tu general me des
el título con que ensalce
mi nombre a sombra del tuyo;
y cuando de honor tan grande
incapaces mis desdichas,
no las hagas tú capaces,
me des licencia, señora,
para que más arrogante
cuanto más humilde, sirva
entre los particulares,
a obediencia de quien tú
quieras que esas armas mande;
que a mí en la primera hilera
premio me será bastante,

que alcance que en tu servicio
la primer flecha me alcance.
Y porque desprevenidos
los trinacrios, llegue antes
que el trueno que los avise
el rayo que los abraze,
no pierdas tiempo, que a veces
los no imaginados trances
vencen con la confusión
aún más que con el combate.
No demos lugar a que
CÉFIRO sus huestes arme,
pues es mejor que indefenso
nuestra avenida le asalte.
Y así, pues que tu licencia
no más es justo que aguarde,
para que el campo disponga
y con él en orden marche,
a quien la das de que muera,
no la niegues de que mate.
Y porque no temerosa
de mi fineza te agravies,
presumiendo que en favores
quiero que el sueldo me pagues,
para que veas que no
grosero ni interesable
mi amor, sino aventurero,
sirve a merced de otros gajes,
palabra te doy de que
cuanto la guerra durare,
no te hable en el amor mío.
Bien que aunque en él no te hable,
me perdonarás que sienta
todo aquello más que calle;
porque retirado el fuego
a centro que no le exhale,
es preciso que se cebe
en la materia que halle;

que callado y oprimido
se vio, o mal, o nunca, o tarde.

ANAJARTE Dos veces agradecida
a dos finezas tan grandes
como el favor y el silencio
que me ofreces y me traes,
el discurso me conoce,
la razón me persuade,
pero ninguna el amor
que, siempre rebelde alcaide
de mi corazón, está
a la ley del homenaje
que juró de aborrecer,
sin que, para que yo ame,
ser pueda el odio de todos
privada excepción de nadie.
Y así, porque en ningún tiempo
de mi ingratitud te agravies
—pues el no querer no es culpa,
y si lo es, es más tratable
que te desdeñe, que no
que te desdeñe y te engañe—,
digo que con el pretexto
de que en tu amor no me trates,
acepto el de tu valor.
Merece el costoso examen
de que tus hechos me digan
lo que tus voces me callen,
y manda que, como vaya
la gente ocupando el margen,
sitie el monte; que hoy en él
CÉFIRO está, porque, amante
de aquella fiera, continua-
mente en estas soledades
atalaya es de sus cumbres,
centinela es de sus valles.
Esa gente que le ocupa,
gente es que consigo trae

al ojeo de las fieras,
cuya resistencia es fácil,
porque desarmada y poca,
no es a impedirte bastante;
y como una vez le prendas,
y al pueblo caudillo falte,
será fuerza que al asombro
de nuestras armas desmaye;
mayormente, que no dudo
que, como valida me halle
de quien mi justicia abone,
de quien mi derecho ampare,
a cuyo lado me vean,
haciendo al corcel que tasque
al compás de la trompeta
el son de los alacranes;
que el fuste al borren ocupe,
que rija a la rienda el ante,
que trencé el bruñido arnés,
que el grabado escudo embrace,
que el templado acero ciña,
que la sobrevista cale,
y que de la cuja al ristre
el herrado fresno pase;
no dudo, digo otra vez,
que en mi favor se declaren
muchas nobles intenciones,
muchos callados leales.
Testigo Nicandro sea...

Salen Anteo y Brunel.

ANTEO Sí será, que en el instante
que vi esa armada en el mar,
sin que nada me acobarde,
salí a ver cúa era, y quiso
mi ventura que encontrase
con este soldado que,

habiéndome visto antes,
perdido el miedo que a otros
da mi persona y mi traje,
cúya es, me dijo, y quién eres,
y el intento que te trae:
a cuya causa, veloz
vengo con él a buscarte,
para que sepas de mí
que el vivir como salvaje
las entrañas de esas grutas,
de quien soy vivo cadáver,
es porque no habiendo yo
aplaudido a los parciales,
en demanda de mi reina,
con la voz de sus leales,
huyendo salí; y pensando
que en aquestas soledades
estaba seguro, a causa
de ser tan impenetrables
por sus Parcas y sus Etnas,
sus fraguas y sus volcanes,
no quise perder de vista
la patria, por si llegase
esta ocasión que hoy los cielos
facilitan liberales,
no sin aviso, pues ya
mis ciencias, bien que inconstantes,
entre otros prodigios vieron
—leyendo a esos celestiales
orbes las oscuras cifras,
de tanto hermoso carácter
como me asegura fijo,
como me perturba errante—
que había de llegar día
en que mi reina restaure
su corona; y siendo así
que hoy el hado favorable,
cuando no que se consiga,

quiere al menos que se trate,
vengo a ponerme a tus pies
y a los suyos, y a alistarme
debajo de las banderas
destas armas, que auxiliares
los dioses envían; que no
pueden venir de otra parte.
Y para que veas mejor
si es mi persona importante,
primero que el valor venza,
he de vencer con el arte.
CÉFIRO, bien que asustado
de ver sobre aquesos mares
la confusa Babilonia,
pensil de tanto velamen,
en mi alcance vengativo
más que de Irífile amante,
el monte discurre; y como
a algunos soldados mandes
que me sigan, podrá ser
que yo tal lazo le arme
que dé en él; con que no dudo
que será el triunfo más fácil.

IFIS No sólo yo quien te siga
daré, pero acompañarte
tengo; que tal interpres
no la he de fiar de nadie.

ANTEO Pues sígueme con alguna
gente, y donde me escuchares
llamar a Irífile, haz alto,
solicitando ocultarte
en la cercana aspereza
del más fragoso celaje.

Vase.

IFIS Yo lo haré así. Tú, Brunel,
di que algunos me acompañen
a lo largo.

BRUNEL ¡Plegue al cielo
que él por su piedad me saque
de escudero andante!

Vase.

IFIS Tú,
hermosísima Anajarte,
pon a cuenta de mi amor
que de mi amor no te hable.

ANAJARTE Hablar en que no hablas, ya
es hablar más que si hablastes.

IFIS ¿Que calle un dolor no basta,
sin que en lo que calla, calle?

ANAJARTE No, que mudez que se explica,
no deja de ser lenguaje.

IFIS Sí deja, porque no es voz
la seña que aún no es del aire.

ANAJARTE Dictamen que habla por señas
es muy bachiller dictamen.

IFIS Eso es quererle quitar
sus idiomas al semblante.

ANAJARTE Claro está, que las colores
ya son retóricos frases.

IFIS ¿Quién le negó a un accidente
que pálido se declare?

ANAJARTE Quien quiso hacer la fineza
de sufrirle.

IFIS Aunque no es fácil,
cuidado con mi silencio.

ANAJARTE Ni ese cuidado me encargues,
que ya dice que le tiene
quien pide que le repare.

IFIS Pues sólo que no le tengas
te diré de aquí adelante.

ANAJARTE Ni aun eso me has de decir;
que no deja en un amante
de ser acuerdo el acuerdo
que del olvido se vale.

IFIS Pues para que no te ofenda
lo que diga o lo que calle,
lo que acuerde o lo que olvide,
quitándome de delante,
te serviré de manera
que la noticia te alcance,
sin el ruido de mi voz
ni el color de mi semblante.

Vase.

ANAJARTE Eso es obligarme a que
piense que puedo obligarme;
pero en vano, pues no tienen
esos orbes celestiales
estrella que a mí, no digo
me incline para que ame,
mas para que no aborrezca,
por más que del cielo baje
el correspondido Amor
a persuadirme suave
yugo suyo, contra quien
mi pecho armó de diamante
Cupido, absoluto Amor,
interesado y mudable.

ISBELLA Pues no, señora, te fíes
de él, porque es traidor que sabe
dar muerte sobre seguro;
y como obligada te halles,
podrá ser...

ANAJARTE No hará, pues cuando
Ifis mi reino restaure
y en su posesión me ponga,
sabré el auxilio pagarle
poderosa como reina,
y no tierna como amante.

- LAURA Y si con aquese premio
su amor no se satisface,
¿qué has de hacer de un acreedor
que a todas horas delante
se te ponga?
- ANAJARTE ¿Faltará
un desdén con que le aparte,
un rigor con que le ausente?
Y cuando aquesto no baste
a no verle, ¿faltará
un veneno que le acabe,
una cuerda que le ahogue,
o un acero que le mate,
aunque venganza después
pida Anteros a su madre?
- ANTEROS *dentro* Sí pedirá, porque siempre
amor con amor se pague.
- ANAJARTE ¡Ay infelice de mí!
¿Qué voz se escuchó en el aire?
- LAURA Yo no la oí.
- ISBELLA Yo tampoco.
- ANAJARTE Oíd, por si a pronunciarse
vuelve: sepamos quién puede
turbar mis felicidades.
- ANTEO *dentro* ¡Irífile!
- ISBELLA Allá en el monte
llaman.
- ANAJARTE No es ésta la voz de antes.
Pero sea la que fuere,
nada a mí me sobresalte;
que un corazón como el mío
nunca ha de vivir de balde.

Vanse las tres y salen Anteo y Ifis, Brunel y otros.

- ANTEO ¡Irífile!
- IRÍFILE *dentro* ¿Dónde, Anteo,
te ocultas?

ANTEO Hacia esta parte.
 IFIS ¿Por qué, si la llamas, huyes
 de donde viene a buscarte?
 ANTEO Porque suenen nombre y voz
 el tiempo que no me halle;
 que éste es el veneno que
 he de sembrar en el aire.
 Ocúltate tú y tu gente.
 IFIS Sí haré.
 ANTEO ¡Irífile!
 IRÍFILE ¡Anteo, padre!
 ¿Dónde estás?

Sale Céfiro.

CÉFIRO Aunque esa armada
 que surta en la playa yace
 me obliga a dar a la corte
 vuelta, donde me resguarde
 de su traición, si es traición
 la que a estos puertos la trae;
 con todo, es tan poderosa
 esta voz que el viento esparce,
 dando de Irífile el nombre
 al eco, que he de ver antes
 que me retire, si puedo,
 siguiendo el nombre suave
 de su acento, hallarla entre estas
 intrincadas soledades
 adonde suena la voz.
 ANTEO ¡Irífile!
 IRÍFILE *sale* ¡Anteo!
 CÉFIRO No en balde
 fue mi diligencia, pues
 atravesando a esta parte
 viene, al imán de su nombre.
 IRÍFILE ¿Dónde, Anteo, te ocultaste?

CÉFIRO No preguntes por Anteo;
que aunque él sea el que te llame,
yo, Irífile, el que te busca;
y no es bien respondas antes
a quien costaste una voz
que a quien un alma costaste.

IRÍFILE Céfiro (¡ay de mí infelice,
si ahora viniera mi padre!),
yo confieso (¡muerta estoy!)
que al verte (¡la voz me falte!)
tan fino (¡dude el aliento!)
conmigo (¡la lengua calle!),
agradecida (¿qué digo?)
quisiera...

ANTEO Ya ¿qué hay que aguardes?

TODOS ¡Date a prisión!

CÉFIRO ¡Ah, traidora!

¿Para esto tu voz al aire
diste, y tu nombre? En lisonjas
oculto tenías el áspid.

IRÍFILE (¡Ay de mí, que yo la causa
he sido a traición tan grande!)

ANTEO No te resistas, si no
quieres que contigo acabe.

CÉFIRO No siento tanto, traidor,
que te vengues y me mates,
cuanto que esa fiera sea
tan fiera, que ella me engañe.

IRÍFILE Pues porque mejor lo digas,
dejadme todos, dejadme
llegar a mí... (porque como
yo aqieste acero le saque
de la vaina, haré con él
que de todos se desate,
para que, libre de todos,
huyendo, la vida escape.)

BRUNEL ¿Quién me metió en ser corchete?

IRÍFILE Dejalde todos, dejalde.

- ANTEO Detente, Irífile; mira
que no sabes lo que haces,
pues su prisión o su muerte,
lo que te importa, no sabes.
- IRÍFILE No puede importarme nada
tanto, como que inconstante
la fama de mí no diga
que fue mi amor tan infame,
que el que de mí enamorado
vino a este monte a buscarme,
no le mató mi hermosura,
y tuvo otros que le maten.
Toma, Céfiro, tu acero,
y pues no huyes de cobarde,
huye de solo; que yo
a que no te siga nadie
quedo aquí.
- CÉFIRO Más que la vida,
fineza estimo tan grande.
El cielo me dé ocasión,
Irífile, en que la pague.

Vase.

- ANTEO ¡Hija!
- IRÍFILE No me llames hija,
que quien es traidor no es padre.
- IFIS Irífile, mira.
- IRÍFILE Ifis,
si de él pretendes vengarte,
campañas hay donde escriba
tu fama el valor con sangre.
No te valgas de traiciones.
- IFIS En la lid no es bien se llame
traición el que es ardid; pero
ya que éste a mi intento falte,
verás que el valor me sobra
para ir siguiendo su alcance.

Vase.

ANTEO ¡Ay infelice de ti,
que lo que has hecho no sabes!

Vase.

IRÍFILE Sí sé, pues sé que he hecho una
acción de noble y de amante,
aunque le pese a Cupido
que haya mujer que no engañe.
Mas ¿qué importa?, que yo quiero
más el blasón de constante
que el de ingrata, aunque de mí
pida venganza a su madre.

CUPIDO *dentro* Sí pedirá, porque nunca
amor con amor se pague.

IRÍFILE ¿Qué voz es aquésta? Pero
nada mi amor acobarde,
aunque a vengarse de mí
Cupido los cielos rasgue,
sala habiendo de justicia
en los orbes celestiales.

[Vase.] Vense en lo alto Venus a un lado, Anteros con un coro de música, y a otro, Cupido, con otro coro; y todo esto cantado.

VENUS Pues que todo en los cielos
es armonía,
porque aquí hasta las quejas
suenan a dichas;
ya que habéis penetrado
los dos el cielo,
patria de la hermosa
deidad de Venus,
dulce música vuestras
quejas repita,
porque aquí hasta las quejas
suenan a dichas.

- ANTEROS Oye de mi coro
las que yo traigo,
y por mí las publiquen
favor y halago.
- CUPIDO Oye de mi coro
las que yo tengo,
y por mí las publiquen
envidia y celos.
- VENUS Uno y otro sonorras
cláusulas digan.
- [CORO] PRIMERO Pues escucha,...
- SEGUNDO Pues oye,...
- PRIMERO ...pues ve,...
- SEGUNDO ... pues mira,...
- TODOS ... porque aquí hasta las quejas
suenan a dichas.
- ANTEROS Hermosa madre mía,
en plumas de mis alas,
a tus etéreas salas,
donde es eterno el día,
venganza pido de una tiranía,
a quien correspondido Amor no alcanza.
¡Venganza, Venus, de un desdén!
- PRIMERO ¡Venganza!
- CUPIDO Madre, no digo hermosa,
en alas de mi fuego
a tus umbrales llego,
donde la luz reposa,
a que me vengues de una rigurosa
fiera, en quien puse toda mi esperanza.
¡Venganza, Venus, de un favor!
- SEGUNDO ¡Venganza!
- ANTEROS ¿Por qué, de plomo herida,
ha de durar una beldad ingrata,...
- CUPIDO ¿Por qué quien fiero mata
ha de amparar rendida,...
- ANTEROS ... dando ésta muerte,...

- CUPIDO ... aquélla dando vida,...
- ANTEROS ... sin que su mal mejore...
- CUPIDO ... sin que padezca y lllore...
- ANTEROS ... quien vio mi amor?
- CUPIDO ... quien vio mi confianza?
- TODOS ¡Venganza, Venus!, etc.
- ANTEROS Tras estos dos se ofrece
otro no menos fiero,
sañudo arpón severo,
de quien, porque Cupido le aborrece,
flecha de irracional amor padece:
una piedra le abrasa, helada y fría.
- PRIMERO ¡Piedad, piedad, hermosa luz del día!
- CUPIDO ¿Cómo el mundo supiera
que, con mortal desmayo,
soy, abrasando, rayo;
soy, maltratando, fiera;
soy piedra, no sintiendo, si no viera
esos ejemplos tres mi monarquía?
- CORO SEGUNDO ¡Rigor, rigor, hermosa luz del día!
- ANTEROS Amar quien se ve amada, es igual suerte.
- CUPIDO Querer es culpa en quien se ve querida.
- ANTEROS Quien da una muerte, indigna es de una vida.
- CUPIDO Quien da una vida, digna es de una muerte.
- ANTEROS Sépase que una piedra se convierte
al llanto de un Amor correspondido.
- CUPIDO Sépase que una piedra es de Cupido
triunfo en que su mayor aplauso alcanza.
- PRIMERO ¡Piedad, piedad!
- SEGUNDO ¡Rigor, rigor!
- TODOS ¡Venganza!
- VENUS Ya que una y otra pasión
declaró su pretensión,
cifrad los dos a una idea
cada cual lo que desea.
- ANTEROS Que quien no sabe querer,
sea mármol, no mujer.

CUPIDO Que quien en amar se emplea,
mujer, y no mármol, sea.

VENUS No me atrevo a responder,
sin hacer
consulta de esa esperanza
con la hermosa estrella mía.

Otro día
diré qué poder en entrambos alcanza
pedirme piedad, y rigor y venganza.

ANTEROS Pues hasta entonces, huyendo
dese monstruo, iré diciendo...

Vanse entrando.

[ÉL Y] CORO PRIMERO Que quien no sabe querer,
sea mármol, no mujer.

CUPIDO Yo iré, al contrario, pidiendo,
con mi coro repitiendo...

[ÉL Y] CORO SEGUNDO Que quien en amar se emplea,
mujer, y no mármol, sea.

VENUS Pues yo, a entrambos respondiendo,
justicia a los dos pretendo
hacer, porque el mundo vea...

TODOS Que quien no sabe querer,
sea mármol, no mujer;
que quien en amar se emplea,
mujer, y no mármol, sea.

*Al irse esta apariencia, se descubre el teatro regio. Salen Lebrón,
Pasquín y Brunel.*

LEBRÓN Aquí la habéis de poner.

PASQUÍN ¡Lebrón, amigo!

LEBRÓN ¡Pasquín!

BRUNEL ¡Lebrón, hermano!

LEBRÓN ¡Brunel!

Seáis los dos bien parecidos.

LOS DOS Y bien hallados los tres.

LEBRÓN ¿De dónde bueno, Pasquín?

PASQUÍN Lo que te diga, no sé.

Con mi amo fui de aquí,
y aquí me vuelvo con él.
De Anajarte enamorado,
dice que la viene a hacer
reina de Trinacria.

LEBRÓN Y tú,

BRUNEL, ¿qué te haces?

BRUNEL No sé.

También con mi amo a este monte
voy y vengo, sin saber
a qué vengo, ni a qué voy,
porque una fiera cruel
le trae de sí enamorado;
y perdiéndole ahora en él,
vengo a ver este edificio.

PASQUÍN Y yo vengo a eso también.

LEBRÓN Pues bien le podréis mirar,
que a fe que hay harto que ver;
así no fuera locura
haberle hecho.

LOS DOS ¿Por qué?

LEBRÓN A una ingrata y a una fiera
vuestros amos quieren; pues
dad muchas gracias a Amor
de que a una estatua no es.

LOS DOS ¿A una estatua?

LEBRÓN Sí, a una estatua
mi amo quiere, para quien
ha labrado este palacio
tan hermoso como veis.
Y no es esto lo peor
de su pena, sino que
del campo donde Anajarte
la echó, la manda traer,
sobre un pedestal de mármol,
como triunfal carro, a quien
los villanos jardineros

hace que la canten; y él
galanteándola al estribo
viene. Pero ¿para qué
me canso yo en repetir
lo que los dos podéis ver?

Salen los que pueden, vestidos de villanos, mujeres y hombres, cantando y bailando, con instrumentos diferentes; detrás, en un carro, la Estatua, y a su lado Pígmaleón.

MÚSICA Si es lo hermoso el objeto
que obliga a querer,
¿ser de piedra, qué importa
la que hermosa es?

PIGMALEÓN Es verdad, que si lo hermoso
objeto del amor es,
¿qué importa que sea imposible
para que parezca bien?
¿Cuántas beldades se adoran
desde lejos, por tener
perfecta hermosura, y no
son de piedra a quien las ve?
Pues ¡cuánto es mejor amar
el que no ha de merecer,
como yo, un desdén preciso,
que un voluntario desdén!
Aquí la poned, que aquí
ha de estar, a cuyo pie
rendidos todos, cantad,
diciendo una y otra vez:...

MÚSICA Si es lo hermoso el objeto
que obliga a querer,
¿ser de piedra, qué importa
la que hermosa es?

PIGMALEÓN ¿Quién, Lebrón, está contigo?

LEBRÓN Pasquín, señor, y Brunel.

PIGMALEÓN ¿Quién son Brunel y Pasquín?

LEBRÓN Son dos camaradas.

PIGMALEÓN Pues

¿cómo se atreven a entrar
al cuarto de mi mujer?

LEBRÓN Hasta aquí de medio ojo
tu locura anduvo, a fuer
de buscona; pero ya
se destapó de una vez.
¿Tu mujer?

PIGMALEÓN No la palabra
me tomes ya, que no sé
lo que digo. (Pero miento,
que nada supe más bien.)
Mas idos todos de aquí;
que un loco no ha menester
testigos a su locura.

TODOS Vámonos huyendo de él.

[Vanse.]

PIGMALEÓN Tú no te vayas, Lebrón.

LEBRÓN ¿Cómo me he de ir, sin saber
si ha venido muy cansada,
aunque no ha venido a pie,
doña Mármol, mi señora?
Sea bien venida usted
a ésta su casa, y conozca
su menor criado; bien
que no hay oficio en que pueda
servir, pues no puedo ser
con quien ni come ni bebe
despensero o botiller.

PIGMALEÓN Quita, loco.

LEBRÓN Llega, cuerdo.

PIGMALEÓN Hermosa beldad, a quien
poco le costó a la lima,
poco le debió al cincel,
pues no de humana labor,
sino de mayor poder,

al parecer, se formó
tu divino parecer;
bien quisiera a tu deidad
templo consagrar, en que
fuese en sus aras continuo
sacrificio de mi fe;
pero ya que el desear
se deja atrás al poder,
este corto albergue admite,
para ser servida en él
desas vasallas estatuas
que por mi mano labré,
como familia que siempre
atenta a tu culto esté.
Si el oficio que tuviste
de ser fuente en un vergel,
con el trato del cristal,
te enamoró acaso de él,
ya que de su risa echas
menos el ruido, no estés
triste por eso, que aquí
cristal no faltará, pues
mis ojos te le darán,
con que vengamos a ser
yo aquesta vez la corriente,
y tú la fuente otra vez.
Recibe...

Dentro ¡Guerra! ¡Arma! ¡Arma!

PIGMALEÓN ¿Qué es esto?

LEBRÓN Lástima es

que te estorben, porque traza
tenías de enternecer
un mármol.

Dentro ¡Arma! ¡Arma! ¡Guerra!

PIGMALEÓN ¿Qué será?

LEBRÓN A lo que se ve,

huyendo viene del monte
un derrotado tropel
que hacia la corte camina.

PIGMALEÓN ¿De quién huirá?

LEBRÓN ¿Yo qué sé?

Pero de extranjera gente
parece.

ANAJARTE *dentro* ¡Volad tras él!

IFIS *dentro* Hasta la corte seguid
el alcance, para que
de preso o muerto no escape.

CÉFIRO *dentro* ¡Favor el cielo me dé!

IRÍFILE *dentro* A tu lado he de morir.

PIGMALEÓN ¡Confusión notable es!

ANAJARTE ¡Ay infelice de mí!

¡Valedme, cielos!

LEBRÓN ¿Qué fue
aquello?

PIGMALEÓN Que de un caballo
despeñada, una mujer
viene cayendo del monte.
Iré a socorrella.

Vase.

LEBRÓN Ten

el paso, que no es razón
que celos llegue a tener
la señora doña Mármol.
Perdone vuesa merced,
que es mi amo un caballero
con las damas muy cortés;
y así el socorrer a otra,
aire, y no desaire, es.
¿No lo siente usted así?

ESTATUA Sí.

LEBRÓN ¡Cielos! ¿Qué llevo a oír y ver?
¿Que no tiene celos?

ESTATUA No.

LEBRÓN (Ya va hablando un sí es no es.)

Mi señora doña Mármol,
yo no enternezco a vusted,
y así no gaste conmigo
finecitas de oropel.

Dentro ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

Sale Pigmaléon con Anajarte en brazos.

PIGMALEÓN ¡Lebrón!

LEBRÓN ¿Qué me mandas?

PIGMALEÓN Ten
esta beldad en los brazos,
mientras que yo vuelvo a ver
qué novedad es aquésta.

Vase.

LEBRÓN Oye, aguarda. No me des
otra estatua, que con una
tengo yo harto en qué entender.
¡Ah, mi señora Ana Juárez!

ANAJARTE ¡Ay de mí!

LEBRÓN Y de mí también.

ANAJARTE ¿Dónde estoy?

LEBRÓN En el tablado.

ANAJARTE Dime si fuiste tú quien
en sus brazos me detuvo,
cuando, llegando a caer,
perdí el sentido.

LEBRÓN Pues ¿no?

ANAJARTE La vida te debo.

LEBRÓN Aún bien,
que con cualquier joya désas
estaremos en paz.

ANAJARTE Ten.
(¡Que así pudiera pagar,
a precio de otro interés,
otra fineza!) Ahora dime:
¿cúyo este palacio es?

LEBRÓN Doña Estatua, mi señora,
lo dirá, pues vive en él.

ANAJARTE ¿Qué es lo que miro? Mentida
deidad, que en solio te ves,
de un amor idolatrada,
colocada de una fe,
¿cómo, habiendo sido mía,
no te pegó mi altivez
la vanidad, para no
dejarte amar y querer?
Pero si al correspondido
Amor sigues, yo veré
si de un mármol lo apacible
desagravia lo cruel
de otro mármol. En tu pecho
admite tú un amor fiel,
mientras yo otro fiel amor
altiva desprecio, a quien,
después de haberme servido,
muerte le he de dar, porque,
acreedor de mis favores,
no pueda volverle a ver,
aunque de mí licenciosa
diga la fama después...

MÚSICA *dentro* La que no sabe querer,
sea mármol, no mujer.

ANAJARTE ¿Qué oráculos son del aire
éstos, que siempre escuché?

Dentro ¡Anajarte viva!

TODOS ¡Viva
la que nuestra reina es!

ANAJARTE Mejor suenan estas voces,
a pesar de hados, aunque
entre cajas y trompetas
aquéllas digan también...

MÚSICA La que no sabe querer,
sea mármol, no mujer.

TODOS ¡Anajarte viva! ¡Viva
la que nuestra reina es!
PIGMALEÓN Entrad a mi alcázar todos,
que aquí es donde la dejé.
TODOS ¡Nuestra reina viva! ¡Viva!
MÚSICA Sea mármol, no mujer.

*Sale todo el acompañamiento que pudiere; detrás Céfito, Irífite,
Anteo, Ifis y Pigmaleón.*

IFIS En albricias de tu vida
vengo a poner a tus pies,
hermosísima Anajarte,
todo este triunfo, de quien
yo el primer rendido soy;
CÉFIRO y Anteo después,
con Irífite, que apenas
con mi gente le alcancé
a la vista de su corte,
cuando llegándole a ver
a él prisionero y a mí
victorioso, sólo en fe
de haber tomado la voz
de tu nombre, empezó a hacer
toda su nobleza y plebe
demostraciones de que
estaba sin voluntad,
oprimida del poder;
todos te apellidan, todos,
diciendo en afecto fiel...
TODOS ¡Anajarte viva! ¡Viva
la que nuestra reina es!
ANAJARTE Agradecida (¿qué importa
que afable este rato esté,
si por no verme obligada,
sabré matarle después,
o pésele o no le pese
a Anteros, el Amor fiel?)
a tu valor (¡ay de mí!),
Ifis generoso (¿qué

mortal frío me estremece?),
confieso (¿qué ansia cruel
la voz me hiela en el labio?)
que debo (¡letargo infiel
es el que siento!) a tu fama
(¡qué ira!) el sagrado laurel
y la vida... Pero miento,
pero miento, que no fue
(¡un áspid tengo en el pecho,
en la garganta un cordel!)
la vida la que te debo,
porque no puedo deber
lo que no tengo. ¡Ay de mí!

TODOS ¿Qué es esto?

ANAJARTE No sé, no sé;
si ya no es que sea venganza
de Venus, dando a entender
que la que querer no sabe,
más es mármol que mujer.

IFIS No solo quedó a la vista
helada, pero también
al tacto, que no de humana
materia la llega a ver.

CÉFIRO Frío mármol es de hielo
su nevada candidez.

LEBRÓN Ojo a la margen, señoras,
y tratadme de querer,
si no quieren ser mañana
todas de mármol.

IFIS ¡Qué bien
diciendo el agüero está
(¡ay de mí infeliz!) de aquel
oráculo fementido,
que para mí había de ser
rayo amor, pues tras el fuego
que me vio abrasar y arder,
en muriéndose la llama,
quedó la piedra después!
Si es mármol, sabré adorarla.

PIGMALEÓN No será la primer vez
que un mármol se vea querido,
que yo —cuyo influjo fue
que amor piedra para mí
había (¡ay infeliz!) de ser—
amo ésta; y de mi locura
tan grande el extremo es,
que en la presencia de todos
la doy la mano y la fe
de ser suyo mientras viva.

ESTATUA Y yo la aceto, porque
pasando de extremo a extremo
el soberano poder
del Amor correspondido,
se vea que en una fe
firme, en un amor constante,
tierno llanto, afecto fiel,
si una mujer y una piedra
porfían a aborrecer,
se deja vencer primero
la piedra que la mujer.

PIGMALEÓN Desciende, hermoso prodigio,
para que me eche a tus pies.

ESTATUA Para ser tuya viví,
y agora conmigo ven
al templo de Venus, donde
sacrificio haga mi fe
al correspondido Amor.

IFIS Contigo a su templo es bien
ir yo, donde a su deidad
la sacrifique también
la venganza que por mí
tomó Anteros de un desdén.

ESTATUA Pues id diciendo los dos,
si queréis agradecer,
tú el favor y tú el castigo,
lo que dice el aire...

- LOS DOS ¿Qué es?
- ANTEROS *dentro* Que quien no sabe querer,
sea mármol, no mujer.
- CUPIDO *dentro* Que quien en amar se emplea,
mujer, y no mármol, sea.
- LOS DOS Pues yo por mí iré diciendo
que justo decreto es...
- IFIS ... que quien no sabe querer,
sea mármol, no mujer.
- PIGMALEÓN ... que quien en amar se emplea,
mujer, y no mármol, sea.
- CÉFIRO Aunque Anajarte no es
capaz de reinar, y queda
a mí el derecho por ley,
el más infelice amante
vengo yo a ser de los tres.
- ANTEO No eres sino el más felice.
- CÉFIRO ¿Cómo, si cuando ambos ven,
uno vengado su amor,
y otro premiada su fe,
yo vengado ni premiado
le veo, ni le he de ver?
Vengado, pues que no tengo
en Irífle de qué;
ni premiado, pues no puedo
la fineza agradecer
de haberme dado la vida.
- ANTEO ¿Por qué no puedes?
- CÉFIRO Porque
fiera la encontré en los montes.
- ANTEO ¿Casarás con ella, si es
tu igual?
- CÉFIRO Sí.
- ANTEO Pues sabe que ella
la reina heredera fue
de Trinacria, y yo, Nicandro,
que temiendo la cruel
ira de tu padre, una

noche en la cuna la hurté,
donde a Anajarte introduje;
y llegando a conocer
por las estrellas que había
de cobrar su reino, de él
nunca la quise ausentar.
Esto lo dirán más bien
las joyas que echaron menos
cuando yo...

CÉFIRO La voz detén,
que a quien quiere creer, le sobran
las pruebas para creer.
Ésta, Irífile, es mi mano.

IRÍFILE ¡Dichosa quien llega a ver
logrado reino y amor!
Y ahora, en tanto que le hacéis
las exequias a ese mármol,
conmigo, prodigio, ven:
que un prodigio a otro prodigio
que le haga agasajo es bien.

ESTATUA De tu hermosura y del sol
igualmente el rosicler
me ha cegado.

Vanse las dos.

ANAJARTE Mármol fui,
mármol soy, mármol seré.

TODOS Retirémosle de aquí.

LEBRÓN Mejor ponerle allí es,
que no faltará otro bobo
que le convierta en mujer.

IFIS ¡Ay infelice de mí!

BRUNEL No has negociado mal, pues
condenado a ahorcar estabas.

LEBRÓN ¡Mire el diablo de mujer,
y dónde estaba escondida!

PASQUÍN ¡Que aún no le bastase ser
de mármol para no hablar!

BRUNEL Aténgome a mi amo, pues
el que no queda casado
es el que queda más bien.

Pero ¿qué música es ésta?

LEBRÓN Escuchad y lo sabréis.

MÚSICA ¡Muera, muera el Amor vendado y ciego!
¡Viva el correspondido Amor perfecto!

LEBRÓN Sobre el gran templo de Venus
en nubes, al parecer,
se rasga el cielo.

TODOS ¡Venid
todos a saber lo que es!

ANTEROS ¿Cómo que es puede dudarse
triunfo mío, en que se ve

Descúbrese.

que el socorro que me dieron
les he pagado a los tres?
A Pigmaleón, pues pude
una piedra enternecer;
a Céfiro, pues que una
fiera le asegura rey;
a Ifis, dándole venganza
de un rayo que había de ser
muerte suya, con que vienen
a convertirse en placer
piedra, rayo y fiera, siendo
cadáver, reina y mujer.

CUPIDO Sí; mas no me negarás
a mí que yo pude ser
piedra, rayo y fiera, puesto
que eso han amado los tres.
Y para que no presumas
que envidia puedo tener,
le he de asistir al festejo,
repitiendo yo también:...
¡Muera, muera el Amor vendado y ciego!
¡Viva el correspondido Amor perfecto!

MÚSICA ¡Muera, muera el Amor vendado y ciego!

¡Viva el correspondido Amor perfecto!

VENUS Viva, pues que vitorioso

Anteros de tu poder,
 en la esfera de Diana,
 que la diosa auxiliar es
 del correspondido Amor,
 todas las ninfas a quien
 ha premiado, le hacen fiesta.

Volved los ojos, volved
 a ver ese hermoso cielo
 de quien el prólogo es
 la fortuna del amor,
 cantando segunda vez:...

Aquí se descubre la máscara, repartida en dos coros de música, de siete voces cada uno; cada uno con cuatro mujeres y tres hombres, y en una tropa de doce mujeres que son las que han de danzar, y en lo alto la Fortuna.

TODOS ¡Muera, muera el Amor vendado y ciego!

¡Viva el correspondido Amor perfecto!

Y en coros repetidos
 de voces y instrumentos,
 las flores en la tierra,
 las aves en el viento;
 y en forma de batalla,
 canten en dulces ecos,
 a pesar de Cupido,
 vitoria por Anteros.

¡Muera, muera el Amor vendado y ciego!

¡Viva el correspondido Amor perfecto!

FORTUNA Yo, que la Fortuna soy,
 que para aqueste festejo
 en tres sagrados asuntos
 propuse tres argumentos,
 depuesta la vela y rueda
 con que en veloz movimiento
 campañas de vidro corro,

piélagos de luz navego,
humildemente rendida
en alas del pensamiento,
para pedir os perdón,
de parte de todos vengo.
Cuarto asunto el triunfo sea
con que de Diana y Venus
las ninfas celebren hoy
la gran vitoria de Anteros.
Y tú, gran Planeta; y tú,
bella Aurora, a quien siguieron
las dos mejores estrellas
de ese humano firmamento,
felices viváis, y sea
para ver en vuestros reinos
la dichosa sucesión
que aguardan nuestros afectos.
Y en tanto, pues todo es
amor puro, amor honesto,
adonde empezó el festín,
acabe el festín, diciendo:...
¡Muera, muera el Amor vendado y ciego!
¡Viva el correspondido Amor perfecto!
¡Oh, qué airosas van danzando
con hermosura y con gala,
al Amor enamorando!
Pero ninguna no iguala
a las que lo están mirando.
Porque aunque del sol la esfera
el cielo traslade al suelo,
no es bien que competir quiera
toda la luz de su cielo
la de nuestra primavera.

MÚSICA DE LA MÁSCARA Vuestros son, Felipe,
mis nobles pensamientos,
y el alma y sus potencias
a vuestros pies ofrezco.
Vuestros son, Mariana,

las ansias y deseos
de que las esperanzas
lleguen a ser efectos.
Vuestros son, María,
los rendidos desvelos
que de servir tuvimos
y de acertar tenemos.
Los años que mandasteis
que aplauda nuestro afecto
no han menester más días,
pues es cualquiera vuestro;
que todos son del sol,
y sol cuyos reflejos
la esfera de dos mundos
alumbra en dos imperios;
pues todos son del alba,
y alba de cuyo bello
llanto la Margarita
es perla sin ejemplo.
¡Oh qué airosas van haciendo
al compás de la Fortuna
los lazos que van tejiendo,
pero no iguala ninguna
a las que las están viendo!
El Amor correspondido
la fama le dé y la gloria,
a la envidia de Cupido,
pues es suya la vitoria
del desdén y del olvido.

- 1 ¡Que bien suenan las cláusulas dulces
que van a Felipe airoso y galán!
¡Y qué bien que las oye su esposa,
diciéndole alegre al mismo compás:...!
¡Que viva inmortal! ¡Que viva inmortal!
- 2 ¡Y qué bien que las oye su esposa,
diciéndole alegre al mismo compás:...!
¡Que viva inmortal!
¡Que bien suenan las cláusulas dulces

que aplauden los rayos de un sol alemán!
¡Y qué bien que las oye su esposo,
diciéndole alegre al mismo compás:...!
¡Que viva inmortal! ¡Que viva inmortal!
¡Que bien suenan las cláusulas dulces
el día feliz de uno y otro natal!
¡Y qué bien que las oyen dos reinos,
diciendo, uno y otro, al mismo compás:...!
¡Que viva inmortal! ¡Que viva inmortal!
¡Qué bien es que dancen el alta
a los que del Alta Alemania vinieron,
y a las voces que da la Fortuna,
respondan los aires y digan los ecos:...!
¡Viva el Amor, viva el Amor,
que es vida y alma de mi corazón!
Al amor que fino y constante
gobierna en las almas y manda en los pechos,
la gala le canten las ninfas, y a coros
respondan los aires y digan los ecos:
¡Viva el Amor, viva el Amor,
que es vida y alma de mi corazón!
¿Hay quien se atreva a volar
con las alas de Cupido,
sin que el golfo del olvido
le anegue en el mar de Amor?
¿Quién se atreverá a los vuelos
de las alas de un rapaz,
que en vez de favor y paz,
ha engendrado envidia y celos?
Todos sus fuegos son hielos,
todo su placer, pesar.
¿Hay quien se atreva a embarcar?
¿Hay quien se atreva a volar
con las alas de Cupido,
sin que el golfo del olvido
le anegue en el mar de Amor?

FIN

